

24
18



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ACERCAMIENTO A LAS
"TIERRAS"
DE
AGUSTIN YAÑEZ

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURA HISPANICAS
P R E S E N T A



LILIA ROSALES

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS

GARZA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Págs.
PRESENTACION	3
I. PANORAMA SOCIOHISTORICO	4
II. NARRATIVA HISPANOAMERICANA DE PRINCIPIO DEL SIGLO XX	9
III. EL ESCRITOR	19
IV. EN TORNO A LA OBRA	23
1. ALGUNOS TEMAS	23
1.1. PROGRESO O TRADICION	23
1.2. EL PAISAJE	25
1.3. LA VIOLENCIA	33
1.4. LA MUERTE	39
1.5. TRADICION O PROGRESO	44
2. LOS PERSONAJES	51
3. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ESTRUCTURA	89
4. LOS RECURSOS	112
5. EL MENSAJE	124
V. CONCLUSIONES	128
BIBLIOGRAFIA	130

PRESENTACION

El nombre de Agustín Yañez está irremediablemente unido a un período de la historia de nuestro país, porque fue maestro, escritor, historiador y político; actividades todas en las que destacó y que sirvieron para manifestar su espíritu inquieto y sensible, culto y sencillo; un alma noble y rebelde al mismo tiempo.

El objeto de este trabajo es estudiar algunos rasgos característicos en la narrativa del autor tomando como marco al hombre y al entorno donde se desarrollan los acontecimientos; haciendo correlaciones con otros autores Rulfo y García Márquez a quienes de alguna manera hereda los temas, paisajes y técnicas.

La selección de los ejemplos no aspira, de ningún modo, ha ser exhaustiva, sino representativa; aunque toda selección tiene su carga de subjetividad.

En cuanto al análisis de los textos; leí, reflexioné y saqué conclusiones, posiblemente muy personales y enfrentándome a la obra con el mínimo de elementos aportados por la crítica ajena, no por autosuficiencia o soberbia, sino con un deseo de usar métodos intuitivos e impresionistas, tan poco utilizados en la actualidad, pero también válidos.

I PANORAMA SOCIOHISTORICO

Desde los albores del siglo XX se presentaron numerosos acontecimientos que transformaron vertiginosamente la vida y la ideología del hombre. Los conocimientos científicos y tecnológicos han ofrecido al mundo contemporáneo la posibilidad de una vida mejor y más igualitaria, pero, al mismo tiempo, han provocado en él angustias y temores, porque estos adelantos, negativamente empleados, pueden conducirlo a la destrucción. Durante este siglo el hombre ha logrado controlar los elementos de la naturaleza y realizar hazañas más allá de lo imaginable; pero también ha sufrido guerras prolongadas y crueles. Esto acentúa las continuas tensiones que se producen debido a la explotación de los débiles por los poderosos, a la competencia deshumanizada, a la aglomeración de las grandes ciudades, en fin, una existencia antinatural que aísla y confina al hombre contemporáneo. La narrativa refleja e interpreta este mundo lleno de complejidades diversificando los temas y complicando las técnicas, con la simultaneidad, la alteración de los planos espacio temporales, el fluir de la conciencia, la interposición de planos de la realidad, etc.

En los países de Hispanoamerica se deja sentir el "espectro del neocolonialismo" a principio del siglo XX. Explotan sus recursos naturales y exportan sus materias primas, son fá--

el blanco de apetencias económicas por parte de fuerzas extranjeras en plena expansión financiera desde mediados del siglo -- XIX, cuando acaparan las materias primas útiles para su crecimiento industria, en vertiginosa evolución y progreso. Esta introducción de otras naciones en la vida económica de Hispanoamérica se acentuó notoriamente durante la primera mitad del siglo actual; con sus inversiones fomentaron el régimen de monocultivo o explotación única que todavía se padece en la actualidad.

El capital extranjero llevó a cabo notorias inversiones que recuperó con creces, imponiendo a Latinoamérica un nivel de precios bajos al adquirir la producción completa de los países de origen. Al mismo tiempo, las incipientes industrias locales que surgían, no podían prosperar por la competencia con los productos manufacturados de los países industrializados. Para poder conservar estas servidumbres, las grandes potencias se han valido de revueltas, pronunciamientos militares, así como dictaduras.

Hacia 1945, las materias primas perdieron su interés comercial ante la creciente competencia de los productos de países africanos que sustituyeron a los productos americanos en el mercado mundial. Además, algunos productos manufacturados sintéticamente fueron sustituyendo los elaborados con materias primas de origen vegetal o animal.

Los escritores de México en las obras de principio del siglo XX han expresado los acontecimientos de la revolución de 1910, hecho que señalaba a nuestro país como único en América Latina.

La situación política y económica de México después de la revolución de 1910 fue de confusión y desorden. Sólo hasta la llamada 'fase obregonista' el país comienza un notable desarrollo capitalista en medio de un juego de equilibrio entre -- fuerzas contradictorias.

En el ámbito de la cultura y la ciencia se crea la Secretaría de Educación Pública en 1921, y es presidida por el Lic. José Vasconcelos quien le dió enorme impulso a la cultura, rodeándose de elementos distinguidos dentro del magisterio: Moisés -- Sáenz, Lauro Aguirre, Rafael Ramírez, entre otros; creó las misiones populares, los libros de texto gratuito, las bibliotecas populares. Se construyó el edificio de la calle de Argentina -- en la capital de la República para albergar a dicha Secretaría -- y se llamó a grandes pintores como Diego Rivera, J. Clemente Orozco, Montenegro y otros para su decoración. Se puede decir que durante este período existió un florecimiento en el arte mexicano, fue la época en que convivieron grandes pintores, músicos y escritores.

Durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928)

hubo un período de estabilización capitalista. Combatió a la iglesia como centro de reagrupación de la oligarquía terrateniente y derrotó la rebelión cristera. Organizó el Estado y el sistema bancario como pilares de desarrollo capitalista nacional.

Después del asesinato de Obregón, cuando había resultado electo para un segundo período presidencial, en 1928, Calles salió fortalecido como verdadero hombre de poder tras los mandatos que se sucedieron en los seis años siguientes: Emilio Portes Gil, Pascual Ortíz Rubio y Abelardo Rodríguez, quienes estrecharon vínculos con el imperialismo y proscribieron el partido comunista fundado en 1919.

En 1929, Calles fundó el Partido Nacional Revolucionario (antecedente del PRI) con el objeto de crear una ideología nacional revolucionaria, unificando en una sola organización, las diversas tendencias y partidos menores en que se apoyaba el régimen. También se reglamentan y se ponen bajo control las organizaciones de masas obreras y campesinas. En esta época se pone fin al conflicto religioso.

En 1931, el gobierno dictó la primera Ley Federal del Trabajo que concedía una serie de conquistas laborales a los trabajadores. Finalmente con el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), se llega al punto culminante de la evolución revo-

lucionaria con las nacionalizaciones del petróleo y los ferrocarriles de manos inglesas y norteamericanas. Cárdenas apoyó el movimiento obrero, la organización sindical y el derecho de huelga. Durante el gobierno cardenista se expropiaron y reparcieron, en forma de ejidos, más de diez y ocho millones de hectáreas de grandes latifundios propiedad de nacionales y de extranjeros y se dió un golpe a buena parte de la facción terrateniente que ya habfa perdido poder político. Todos estos fueron logros importantes para el pueblo y, como medidas políticas, iniciaron la estabilidad del país.

El movimiento revolucionario y sus consecuencias, trajeron un espíritu de revaloración de la mexicanidad creando una literatura vigorosa, realista, llena de dolor y crueldad que relata el drama de las clases desposeídas.

El período que particularmente nos ocupa en este trabajo, es, como dijimos, de gran actividad política y de reajuste para el país.

Por otra parte, en las décadas de 1920 y 1930 hubo innovaciones (el teléfono, la red carretera, el auge petrolero). No olvidemos, además, que cuando la República española fue derrotada, Cárdenas abrió las puertas del país al ingreso irrestricto de la emigración que llegó a enriquecer la intelectualidad mexicana. Todo ello influye y desemboca en el apogeo de las artes y las letras.

II LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En el ámbito del arte, debemos recordar que desde principio de siglo surgieron diversas corrientes artísticas, movimientos de vanguardia y grupos que revolucionaron las técnicas con toda clase de novedades y elementos pertenecientes a otras actividades humanas.

Estas modas fueron aceptadas por algunos y francamente rechazadas por otros.

La novela hispanoamericana, que empezó aproximadamente en la década de 1920, tiene tres elementos principales.

- a) El paisaje, porque la naturaleza no ha sido dominada.
- b) El lenguaje que trata de reflejar una expresión genuinamente americana.
- c) Los problemas sociales, la preocupación por los problemas económicos, políticos y sociales de los pueblos en su lucha contra el imperialismo.

En la narrativa destaca el deseo de lograr una expre--

sión auténtica, al margen de formas extranjeras, su protagonista es el pueblo y se tiene como propósito fundamental presentar ciertas zonas relevantes de la existencia hispanoamericana. Esto da origen a que los temas fueran el conflicto del hombre en la lucha contra la naturaleza y el choque del hombre enfrentando las injusticias de otros hombres, principalmente extranjeros o blancos, como en los cuentos de El Diosero o algunas narraciones de Mariano Azuela.

Estos factores favorecen que los pueblos de los países hispanoamericanos adquieran una conciencia más clara de su espíritu nacional y de su americanismo.

La narrativa de este tiempo representa el primer intento de plantear el trascendental problema de la integración del hombre con la naturaleza que se percibe como fuerza descontrolada y salvaje. Una de las características de este estilo es la descripción del paisaje.

En esta búsqueda, de integración del hombre con la naturaleza, se pretende también, llegar a la identificación del latinoamericano por medio de sus raíces; a través de lo específico regional, llegar a lo concreto hispanoamericano. Inmensa en esta problemática se encuentra la oposición de la naturaleza aniquiladora del hombre, el humano intento de civilización, producto de la naciente industria en los pueblos. La naturaleza -

es el paisaje hostil, aterradoramente bello y fascinante que el hombre intentará cambiar, "modernizar", o bien, terriblemente desértico y agreste que igualmente se intenta "fertilizar". Por ello, más que describir el paisaje, el autor lo hace actuar como un personaje de fuerza opositora en su conjunto.

Los temas de la narrativa, por tanto, se ven circunscritos por el paisaje específicamente americano.

No fue sino hasta la década de 1930 cuando los escritores hispanoamericanos adaptaron y adoptaron las formas de las nuevas corrientes europeas a la literatura que antes había sido más regionalista o costumbrista. Por fin se desembarazaron de la idea de que la novela significaba "novela realista" y se sintieron libres para usar el flujo de conciencia joyceano, el tratamiento de la memoria y el tiempo a la Proust, la parodia dadaísta, la fantasía surrealista etc., creando un gran brote de energía que desarrolló técnicas y estilos completamente nuevos. Logrando una nueva forma de narrativa que resultó original y valiosa: algunas técnicas narrativas como el monólogo interior, la alteración de planos espacio-temporales, la diversificación de los planos de la realidad, fueron utilizados por narradores latinoamericanos plasmado las características esenciales para crear lo real maravilloso que posteriormente produjo el auge de esta narrativa. Los escritores de la década de 1930, en Latinoamérica, empezaron a poseer una visión clara de su mundo en sus múltiples fases, incluyendo aquellas que en

otro tiempo se tuvieron como fantásticas o irreales como el sueño, el recuerdo la superstición o el retorno del alma después de la muerte; que forman parte de la existencia cotidiana de los pueblos americanos a causa de la convivencia de culturas en diversos estados de evolución.

En la narrativa actual, también se tratan los temas económicos y políticos con una noción más nítida y con una técnica novelesca que ofrece una visión de conjunto; incluyendo la acción agresiva de la naturaleza monstruosa y salvaje. El paisaje ya no se idealiza, sino que se percibe con defectos y virtudes.

Por otra parte, los autores se plantean la problemática del hispanoamericano que busca a un tiempo, en las raíces del americanismo y la pseudocivilización alcanzada mediante la occidentalización del hombre, su verdadera identidad. Sugiere un retorno a los valores ancestrales que fundamentan la esencia de un pasado autóctono y rural. Cada escritor realiza un esfuerzo de comunicación universal desde sus propios países, rebasando lo nacional, para reflejar en el drama del mundo contemporáneo, el estilo de vida de Hispanoamérica actual, entre lo indígena y lo occidental.

En México, la historia literaria y filosófica del siglo XX empieza con las actividades del grupo conocido como. "Ateneo de la Juventud" -posteriormente llamado Ateneo de México- que se

inciaron en octubre de 1909 y terminaron en 1914. El objetivo fundamental de la asociación fue trabajar por la cultura y el arte, aunque también los animaba un espíritu didáctico sus ideas esenciales eran la unión de todos los pueblos hispanoamericanos por sus raíces comunes heredadas de las culturas indígenas y de la grecorromana a través de la cultura española.

La presencia de este grupo fue haciéndose cada vez más destacada, más importante en el medio intelectual; algunos se rebelaron contra el caudillaje de Porfirio Díaz, y otros contra el pensamiento spenceriano, o contra el engañoso plumaje del cisne. Se manifestaron primordialmente a través de la palabra impresa: el ensayo y el periodismo político, aunque no faltó la oratoria, la narrativa y la poesía; así como en la pintura y la música. En este grupo estuvieron Diego Rivera y Manuel M. Ponce.

Los ateneístas ejercieron una marcada influencia en la vida de nuestro país, entre ellos citaremos a José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Luis Castillo Ledón, Julio Torri, Nemesio García Naranjo, etc., que siempre se comportaron como ateneístas, los guió su erudición y fueron antecedentes directos de los Siete Sabios y de los Contemporáneos. (1)

(1) Información tomada de Alvaro Matute "Ateneo de la Juventud: Grupo, Asociación Civil, Generación" "Revista Mascarones" (México, D.F. núm. 2, primavera 83.

Intelectuales ocupados en descubrir, estudiar y difundir el valor de las culturas precortesanas, en revelar la vertiente indígena del país. En los años de su llegada a la metrópoli, Yáñez trabó amistad con este grupo de humanistas, mexicanos distinguidos que comprenden y apoyan su labor.

Agustín Yáñez, por la edad, pertenece a Los Contemporáneos, quienes elevaron importantes aspectos de nuestra cultura, entre ellos Salvador Novo, Gilberto Owen, Jorge Cuesta, - - Xavier Villaurrutia.

En 1929 Yáñez viajó a México y pidió la colaboración del grupo Contemporáneos para su revista *Bandera de Provincia*, que en el interior de la República era equivalente a la editada por este grupo. En esa ocasión tuvo la oportunidad de conocer a Villaurrutia, a Novo, a los Gorostiza, a Ortiz de Montellano y a Abreu Gómez. (2)

En el campo de la novela mexicana, se analiza principalmente la conciencia colectiva; en la novela llamada de la Revolución se presentan al mismo tiempo, el testimonio histórico de interés nacional y el aspecto humano de interés particular. El autor fija, de esta manera, la realidad impresionante que lo conmueve.

Este tipo de novela tiene un carácter primordialmente nacionalista; plasma la angustia y la violencia de la guerra, -

(2) Información de Emmanuel Carballo. Homenaje a Agustín Yáñez, Anaya- Las Américas, Barcelona, 1973.

para transmitirla a las nuevas generaciones.

Muchas novelas de la Revolución siguen la forma representativa del cuadro costumbrista que no se aparta de lo concreto y lo tradicional narrativo de carácter autobiográfico, utilizando el lenguaje coloquial. Sin embargo, la reproducción de la realidad que se modificaba tan rápida y radicalmente exigía un mayor desarrollo de técnicas que correspondieran al tema que este medio ofrecía: los autores se vuelven hacia los hombres -- del pueblo, hacia los asuntos relacionados con los problemas nacionales, crean una forma narrativa popular que tiende a satisfacer las necesidades del público.

Las novelas revolucionarias presentan un desarrollo literario en cuanto a que renuncian a presentar una totalidad, -- pues resulta poco realista e impresionante y se centran en el detalle.

Por lo tanto, el realismo de la novela revolucionaria -- dependió mucho de lo concreto y limitado de los temas, abriendo nuevos caminos a la narración breve. La unidad interna de la novela de la revolución, en un sentido amplio, y de la novela social en particular, están condicionadas por los fenómenos sociales de las luchas de clases, recogiendo los hechos que quedan en la conciencia y que presentan una verdad poética.

Posteriormente, la novela mexicana presentó otro aspecto del movimiento de 1910, cuestionándolo y revalorándolo. Al-

gunas veces la conclusión es pesimista, ya que plantea una especie de desesperanza por la escasa o nula relevancia de los resultados.

En cuanto a las técnicas narrativas, desde principios del siglo XX la novela se convierte en una revelación acerca de lo que el creador imagina dentro de sus personajes, se pierde la secuencia lineal de la narración para alternar distintos planos de tiempo y espacio, interponiendo en la narración la asociación de las vivencias de los personajes, yendo al pasado o a lo simultáneo.

En el período de 1934 a 1947, se neutraliza estéticamente y socialmente la literatura de la revolución y aparece, por una parte, la novela revolucionaria de tendencia proletaria adoptando los temas psicológicos.

La novela cumbre de esta etapa es Al filo del Agua de Agustín Yáñez que representa la repercusión social sobre la conciencia; ésta se analiza minuciosamente, cambiando el interés de la problemática social por la del hombre mexicano; con esto se inicia una nueva tendencia de nuestra narrativa.

Esto procede de los cambios, que en materia social, estética y filosófica, surgen en Europa y que, en última instancia revolucionan las formas narrativas tradicionales. Todas --

las tendencias reflejan la realidad conflictiva de nuestro tiempo; tanto en los asuntos como en las técnicas.

Agustín Yáñez representa un centro medular de confluencia de las tendencias antes apuntadas, que se nutren o se re-vierten, gracias a la asimilación o denuncia de la Revolución Mexicana, modelando la nacionalidad iberoamericana moderna.

Se puede considerar líder de los escritores modernos - porque "americaniza" las técnicas del relato que transformaron la novela en el viejo continente; su novela es a un tiempo, estudio psicológico del pueblo y de los personajes en particular, ya que sus conocimientos del mexicano rural y de lo histórico - se conjugan con el genio creador para lograr una excelente obra literaria en la que se percibe exquisita sensibilidad.

En su técnica se advierte cierto influjo de Joyce y de Faulkner; explora el subconciente de sus personajes provincianos. Una de sus características más relevantes es la familiaridad con la muerte, como uno de los temas fundamentales de nuestro país.

Después poetas y novelistas han seguido sus pasos buscando "almas en los cementerios" como Juan Rulfo y los poetas - del grupo Los Contemporáneos.

De manera que podemos encontrar cierta correspondencia entre los temas tratados por Yáñez y los de algunos escritores que le sucedieron, lo mismo podemos afirmar en cuanto al uso de las técnicas que introduce.

III EL ESCRITOR

Agustín Yáñez nació en Guadalajara el año de 1904, sus padres fueron Elpidio Yáñez y la señora Santos Delgadillo. Desde muy pequeño sus experiencias infantiles fueron motivo de --- constante reflexión y observación, lo mismo que las vivencias - de adolescente; fue en esta época cuando germinó su vocación de escritor e historiador.

En 1929 obtuvo el título de abogado en la escuela de - Jurisprudencia de Guadalajara, y poco después fundó la revista - literaria Bandera de Provincia que tuvo resonancia nacional. Al- gunos estudiantes de aquella época son personajes de sus nove-- las como Luis Gonzaga Pérez. En 1945 obtuvo el título de Maes- tro en Filosofía y Letras.

En México, al igual que ocurre en otros países, sobre- salientes hombres de letras han sido grandes historiadores o -- creadores de notables obras de reflexión filosófica que van au- nados con la penetrante visión psicológica. Agustín Yáñez no - fue ajeno a la inquietud, a la desazón que le provocaba el aná- lisis de nuestra personalidad y la de México en general. A és- ta, se sumó su vocación de biógrafo e historiador; se interesó- con pasión creadora por algunos personajes de nuestra historia- y con alto juicio supo interpretarlos en: Genio y figuras de --

Guadalajara, Doctrina de Fray Bartolomé y otros.

Su vida estuvo siempre repartida entre la actividad política, magisterial y creadora. Tuvo a su cargo la Dirección de Educación de Nayarit, fue profesor del Colegio de México y de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M. Fue también gobernador de su estado de 1953 a 1959 y Secretario de Educación de 1964 a 1970 y de 1970 a 1976.

Supo hacer coexistir el magisterio y la política con su profesión de escritor. A su muerte, en 1980, era presidente de la Academia de la Lengua.

La formación profesional de Agustín Yáñez tuvo una directriz bien definida: descubrir el fin último de las cosas y encontrar, a través del uso magistral de la palabra, la posibilidad de expresar los conceptos de su verdad artística.

Yáñez entendió el derecho como principio normativo de toda sociedad, como elemento sin el cual se crea confusión y anarquía. Pero no se limitó al estudio de las leyes, sino que abordó, metódicamente, el de las letras y la filosofía. Los trabajos que realizó en este campo revelan al pensador disciplinado que enlaza la reflexión y la creación. El estudio de la filosofía y la psicología lo habilitó para crear y recrear a sus personajes. Pero no sólo su preparación profesional y sus in-

quietudes intelectuales lo impulsaron a escribir, sino también su experiencia vital de los años de adolescencia -cuando pudo - observar de cerca la guerra cristera-lo alentó a explicar nuestra esencia.

Los angustiosos años previos a la segunda Guerra Mundial obligaban a la reflexión en torno a los hombres. La corriente psicologista que intentó penetrar en el oscuro mundo de la conciencia influyó en A. Yáñez. Asimismo un importante conjunto de intelectuales que estudiaban y difundía el valor de las culturas pre-cortesianas para mostrar el lejano pasado de nuestro espíritu mestizo, fueron influjo constante desde su llegada a la capital.

La mexicanidad insertada en la universalidad, como realidad cultural con un valor semejante a Mesopotamia, Egipto, Grecia y Roma, despierta el interés en torno a lo mexicano, con la unión de la cultura occidental y de la indígena que deriva al presente y al futuro con las supersticiones, la acumulación de imágenes dentro de las casas y un sinnúmero de gestos y actitudes corrientes o cotidianas de nuestro pueblo que constituyen la real atmósfera de la vida nacional.

Yáñez interpretó el mestizaje o la mexicanidad, como la fusión de espíritus y así lo transmitió en sus obras históricas y biográficas.

Personajes señeros de México fueron aderezados con las tendencias psicológicas de su tiempo que abrieron una luz para expresar el carácter conflictivo de sus biografiados.

En la obra novelística de Agustín Yáñez —Flor de juegos antiguos, 1942; Archipiélago de Mujeres, 1943; Pasión y convalescencia, 1943; Al filo del agua, 1947; La creación, 1959; Ojerosa y pintada, 1959; La tierra pródiga, 1960; Las tierras Placas, 1962; Las vueltas del tiempo, etc.— se refleja magistralmente la psicología del mexicano. En la penetración de los personajes y la construcción de los escenarios, en el transcurso espacial de las acciones —cualidad, ésta última, lograda como esencia de buen historiador— se revela su conocimiento de las corrientes de pensamiento y sensibilidad, sobre las cuales se movían los grupos sociales de México y sus dirigentes.

Entre sus obras históricas podemos mencionar Crónicas de la conquista, 1939; El Pensador Mexicano, 1940; Espejismo de Juchitán, 1940; Genio y figuras de Guadalajara, 1941; Doctrina de Fray Bartolomé de las Casas, El conquistador conquistado, 1942; Mitos indígenas, 1942; Fichas mexicanas, 1945, entre otras.

IV. EN TORNO A LA OBRA

1. ALGUNOS TEMAS

Como señalamos anteriormente, el movimiento revolucionario revaloró la mexicanidad creando una literatura en la que se presenta el dolor y la crueldad de que fueron víctimas las clases desposeídas. El período que particularmente nos ocupa en este trabajo, es de enorme actividad política para el país. De 1920 a 1930 hubo un incremento en las innovaciones del campo de la comunicación; y un apogeo en las artes y las letras con una revitalización de los temas nacionales, esta es la época en la que Agustín Yañez sitúa los acontecimientos de sus novelas La tierra pródiga y Las tierras flacas. En ambas refleja la efervescencia que vivió México y los efectos económicos y sociales de la revolución de 1910.

1.1 PROGRESO O TRADICION

En las dos novelas se plantea la disyuntiva para el pueblo de México: el progreso o la tradición. En el texto se identifica siempre el progreso con lo nuevo y desconocido pero teñido de lo temible y diabólico, debido a que se piensa que el auge económico trae siempre aparejado desórdenes de tipo moral o social... "Cierta ocasión le hablaron de no sé que moto--

res o máquinas para facilitar la labranza y romper la dureza de la tierra. Hizo la señal de la cruz y rompió en maldiciones" - (p. 20)*. También se refleja cierta resistencia al trato con seres humanos desconocidos o extranjeros porque incerta en la comunidad costumbres extrañas:

Pero allí muchos aventureros fueron trayendo poco a poco esas pestilencias contagiosas, infestando los ranchos, que siempre fueron sanos (...) sin esos castigos de Dios; porque son castigados de los pecados que allá van a cometer (...). Un día la Divina Providencia se cansará y hará fuego en esos malditos pueblos (25).

La tradición se presenta como una situación conocida y segura, entre la gente familiarizada, acorde con las leyes de la naturaleza; al mismo tiempo, esta tradición ofrece métodos lentos que no han producido los mejores resultados, por el contrario, los bienes y riquezas se encuentran en manos de unos cuantos, que por astucia, impiedad y fuerza han logrado sobresalir en esas pequeñas poblaciones rurales:

Quando decidió no salir más del llano, clavó las uñas en la tierra y comenzó a hincharse de dinero (p. 36)

Algunos de estos temas tratados por Yáñez podemos en-

* Las citas de Las tierras flacas que se hagan en el presente trabajo, corresponden a la edición de Salvat Editores, México 1971, pp. 230.

Se han considerado 'citas largas' las que exceden de seis renglones.

contrarlos en otros escritores que le sucedieron, lo mismo que el uso de las técnicas que introduce.

1.2 PAISAJE .

Otro de los temas relevantes es el paisaje, que como ya dijimos, es uno de los elementos más tratados por los escritores latinoamericanos.

La tierra, más que un ambiente, se transforma en personaje que hace consciente al hombre de su pequeñez, en algunas ocasiones, y de su poderío y grandeza en otras.

En las novelas que nos ocupan, desde el título se hace mención de la tierra, apuntando la gran importancia que tendrá en cada una de ellas:

En La tierra pródiga, el ambiente que rodea a los personajes, es hermosamente agresivo y avasallador: "Tierra rica, ella trabaja por uno. No más oígala cómo crece, cómo fecunda. Contantito cuidado, como las mujeres, rinde mil por uno... desmontándola, cintareándola, quitándole lo vicioso a que es tan afecta; digo, la tierra caliente, que al menor descuido ya está llena de maleza, de podredumbres, criando cizañas y animales --ponzoñosos, oígala nomás; es como mujer en su mera edad; mujer bien dada, que con cualquier cosa se llena de hijos. No más te-

niéndola a la vista, tratándola con rigor". (pag. 85)*. En esta cita podemos destacar dos cuestiones principales en cuanto a la importancia de la tierra: 1) Es tan salvaje y agresiva que necesita una mano firme que la domine y domestique; esa mano debe ser de un hombre valiente e igualmente agresivo, sin trabas ni limitaciones físicas o morales; hasta sin escrúpulos, una especie de conquistador dispuesto a esforzarse, pero al mismo tiempo, a sacar el mejor partido; "... pero la naturaleza late con aordes imponentes, y jadea en espera de hombres que luchan y la desembaracen de fieras después de todo ¿pudieron ser de otro modo los conquistadores?" (pag. 29)

2) En segundo término podemos observar que la tierra continuamente es comparada con la mujer, comparación que viene de lo más profundo y ancestral del hombre, desde épocas prehistóricas, en que la cueva simbolizaba el útero donde los muertos podían, en posición fetal, retornar al seno materno, la tierra se identificó con la madre. La representación tierra-mujer-madre es tan antigua como el hombre mismo y encontramos sus huellas en muy diversas civilizaciones a través de leyendas u oraciones ancestrales. Se relaciona igualmente con el trato duro que se debe dar a la mujer cuyo natural carácter la inclina a -

* Las citas que se refieren a La tierra pródiga están tomadas de la edición de Fondo de Cultura Económica, México, 1974. - pp. 315

desórdenes y vicios, pero que, una vez conquistada, es pródiga y fiel; la tierra, del mismo modo responde a la firmeza del hombre: "Por oscuras desviaciones el alteño la identificó con la tierra caliente (a Elena) ... El gran libertinaje de la naturaleza imponía exigencias. Como mujer. Exigencias de mujeres. - Mujeres exigentes. Broncas. Hay que domarlas. Como a la tierra tórrida llena de misterios, de alimañas..." (págs. 80-81)

Para el personaje "El Amarillo" existe siempre ese paralelismo, de manera que él mismo nombra los sitios de su propiedad con nombres de mujeres.

Además en esta novela la tierra representa también la vida azarosa y la muerte repentina; la felicidad momentánea y el peligro constante.

En Las Tierras Flacas se presenta otro aspecto del paisaje que es familiar, aunque parezca un ámbito distinto: la aridez casi desértica de algunos parajes, lugares hoscos que no dan fruto: "... en regiones de tierras flacas atenuadas nomás, al temporal" (p. 27). Son lugares en los que el hombre vive con constante inseguridad de la llegada de la lluvia. En esta novela también encontramos algunas menciones al simbolismo tierra--mujer: "... mejor pensádo, los hombres son como el cielo y las mujeres como la tierra. Eh, si cambiara el cielo del llano cambiarían los hombres y las pobres mujeres, como yo, nomás tris--

teando, parecidas a milpas con chagúiste cuando llegan las calmas" (p. 204).

Este elemento se transforma, según la época de lluvias o de sequía, es la vida de la gente. Los seres humanos en el texto, viven y actúan en función de la tierra como primitivos seres agrícolas, que llegan a deificar los fenómenos naturales o el estado del cielo en las diversas épocas del año.

Las tierras flacas también son un elemento agresivo, casi indómito por su aridez; el hombre no pueda ser feliz en ellas porque poco a poco va perdiendo la esperanza, se va llenando de desencanto, resignación y pasividad, puesto que el arduo trabajo de agricultor no le brinda el fruto esperado. Se revela la frustración y la impotencia del campesino ante la realidad: "Porque las aguas no dan tiempo al chisme. Cada quien ocupado con lo suyo, no hay ocasión de juntarse (...) las casas distantes de otras, lodosas las veredas, rápidamente llenas de yerbas..." (pag. 189) En tiempo de lluvia todo cambia, el hombre debe adaptarse también.

En ambas novelas el hombre tiene que luchar duramente contra un medio ambiente hostil que lo rodea, ello forja un carácter especialmente agresivo pero también lleno de desencanto y agotamiento.

Amplíemos un poco esta comparación con otras novelas - sobresalientes que, de alguna manera, nos han parecido importantes sucesoras de la novela de Agustín Yáñez. Una de ellas es - Pedro Páramo de Juan Rulfo. En ella el elemento tierra está -- rodeado de una especie de aura de misterio, pero se nos hace -- sentir agresiva e insoportable, desértica, quemante, se parece -- más al mítico infierno o al mictlán de los prehispánicos que a un lugar geográfico. Los hechos de la novela suceden en un territorio áspero y estéril, donde los móviles de los personajes son el odio y el rencor, tan ardientes como el suelo que los -- sustenta. El hombre que presenta Rulfo se encuentra solo y -- abandonado en un mundo inhóspito y además perseguido por sus pa -- siones o por un destino implacable. Comala es un lugar extra -- ño, poblado de rumores, es un paraíso calcinado o un paisaje lu -- nar, en donde los seres se desplazan como sombras sin esperan -- za.

El calor asfixia "... Habíamos dejado el aire caliente allá arriba y nos íbamos hundiendo en el puro calor sin aire" - (pag. 10)* "Ya lo sentirá más fuerte cuando llegemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra en la mera boca del infierno" (pag. 10). Es realmente un ambiente agotador al que-

* Las notas de Pedro Páramo (de Juan Rulfo) están tomadas de -- 2a. Edición Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. -- 160.

Rulfo describe, de manera que el calor aniquila, mata al hombre, arrancándole toda esperanza, incluso la esperanza de vida; sólo desea esconderse para escapar del calor, esa fuga y refugio es la muerte. Los personajes son fatalistas solitarios, siempre -interrogándose sobre su origen.

Otra importante novela latinoamericana donde encontramos, como algo relevante y fundamental, el elemento tierra es Cien años de Soledad, de Gabriel García Márquez. La obra de este autor presenta no sólo un estilo propio y definido, sino también una temática constante en que la geografía del lugar se exalta. El mismo autor ha declarado que sus primeros cuentos son como piezas de un rompecabezas cuya solución se encuentra en Cien años de Soledad: "Cien años de Soledad es como la base de un rompecabezas cuyas piezas he venido dando en libros precedentes. Aquí están dadas casi todas las claves. Se conoce el origen y el fin de los personajes y la historia completa de Macondo" (3) También se ha dicho que algunos cuentos son como ampliaciones de temas o personajes que más le interesan. Por citar un ejemplo diremos que cuando publicó el cuento de La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela la desalmada lo hizo porque le pareció que el tema, apuntado ya en Cien años de soledad, merecía ser ampliado.

Volviendo al tema de la tierra, diremos que siendo Gar

(3) Uberto Valverde. Las palabras de García Márquez. Libros Anillo p. 25

cía Márquez de una región de Colombia con clima cálido y húme--do, presenta este ambiente constantemente en sus obras. Lo ---trata como un mundo abrumador, que se encarga de frustrar mil ve--ces a los personajes y los limita aislándolos del resto del mun--do. En Macondo todo es exuberante: el verde es brillante, la--lluvia es como un diluvio que dura por muchos días; y el calor--propicia que el hielo sea cosa extraña y sobrenatural. Sus per--sonajes viven en un mundo que está siempre entre lo real y lo -fantástico, donde la noción del tiempo es muy personal, en el -cuento Isabel viendo llover en Macondo, se pierde la noción del tiempo a causa de la lluvia pertinaz: "Este día perdimos el or--den de las comidas. Mi madrastra sirvió a la hora de la siesta un plato de sopa simple y un pan rancio. Pero en realidad no -comíamos desde el atardecer del lunes" (4) "...se perdió el --sentido de la distancia. La noción del tiempo, trastornada --desde el día anterior desapareció por completo. Entonces no hu--vo jueves." (5)

El ambiente incomunica y aísla al hombre, haciendo que él solo forje su mundo, también a la manera de los conquistado--res, porque no es posible romper el aislamiento: "... un mensa--jero que atravesó la sierra, se extravió en pantanos desmesura--

(4) Gabriel García Márquez. Isabel viendo llover en Macondo. - Ed. Estuario, Buenos Aires, 1960. p. 14.

(5) Isabel viendo llover en Macondo, loc. cit. (4)

dos, remontó ríos tormentosos y estuvo a punto de perecer bajo el azote de las fieras, la desesperación y la peste". (p351)*

La verdad es que estos escritores que hemos mencionado, han transmitido a sus lectores sensaciones que son familiares - para los habitantes de estas zonas del continente Americano. - Esta circunstancia física está íntimamente ligada con el pensamiento mágico porque el medio ambiente nublado, cálido y húmedo forma, en los seres, ciertas cualidades esenciales; se mimetizan con su geografía un poco agresivamente por lo que buscan la evasión en el ensueño.

Reiteramos que Agustín Yáñez fue uno de los primeros - escritores latinoamericanos que logra instalar a sus personajes en el ambiente de América como parte integrante del paisaje, -- como causa y consecuencia del medio geográfico que abarca los - extremos y que:

"... marca nuevos rumbos a la narrativa hispanoamericana. (En) La más importante de sus novelas, Al filo del Agua (1947) (...) Yáñez se revela como un innovador formal; la utilización del monólogo interior, soliloquios símbolos, alegorías, cambios tipográficos, planos-entre-cruzados y yuxtapuestos le sirven para-

(*) Las citas que se empleen en este trabajo referentes a - - Cien años de soledad de Gabriel García Márquez pertenecen a la 33 edición de la Ed. Sudamericana, Buenos, Aires, - - 1973, pp. 351

mostrar con las técnicas impresionistas una -
 decantada imágen de las zonas rurales de Méxi-
 co. Con las mismas preocupaciones formales -
 y utilizando también como tema el ámbito pro-
 vinciano y local escribe La Tierra pródiga, -
 (1960) y Las Tierras Flacas (1962)."⁽⁶⁾

Por estas características encontramos que existe rela-
 ción entre la obra de Yáñez y la de Pedro Páramo (1955) de Juan
 Rulfo o la de Gabriel García Márquez, que siendo posteriores, -
 de alguna manera reciben el influjo directo de la narrativa del
 primero.

1.3 LA VIOLENCIA

Este es otro de los temas que tiene lugar relevante en
 la obra del autor que nos ocupa y de autores posteriores.

En las novelas La Tierra pródiga y Las Tierras Flacas,
 la violencia parece parte integrante del ser humano ~~hacia~~ tal -
 punto que en ambas se presentan sendos crímenes sangrientos que
 el autor describe con lujo de detalles.

En La Tierra pródiga uno de los personajes principales,
 Sotero Castillo, es linchado por la multitud, esta forma de - -

(6) Ignacio Díaz Ruiz. Siglo XX: La Novela y el Cuento, AnVies,
 México, 1976, pp. 87

asesinato, una de las más crueles y sangrientas, llega hasta el descuartizamiento; refleja el deseo de los personajes de destruir completamente a su enemigo con desmesurada crueldad:

La turba emboscada cayó, se cebó en el cazacuras, lo arrastró, lo hizo añicos, pateó sus restos, amenazó al que quisiera darles sepultura, nombró guardias que de día y de noche impidieran el intento de arrebatárselo a los animales inmundos hasta que al rayo del sol quedaran limpios los huesos (p. 254).

Como parte de este tema, está la violencia de la geografía del lugar; por ejemplo, el autor nos describe la corrupción de los restos mortales del mencionado personaje:

Justamente cuando se cumplían veinticuatro horas de hallarse los restos abandonados a la corrupción en el sitio del descuartizamiento (...) En lo que con mayor claridad se advertía la venganza era en la contumaz oposición al entierro de los restos (p. 254 - 255) - - "Odio del bueno -respondían- lo que queremos es que los animales, el aire, y el sol borren de a tiro esta carroña que vino a ensuciarnos (p. 256) Rápidamente despacharon -sin oposición- la macabra tarea de juntar los restos y colocarlos en el ataúd entre capas de cal y rociando formol. (p. 259)

En la corrupción del cadáver interviene como elemento fundamental el clima caluroso donde se desarrollan los hechos, - los elementos naturales son también agentes de venganza, de acción destructiva sobre el cuerpo. Una vez más los elementos --

aire y sol se presentan como personajes que hacen justicia.

También la pasión amorosa está llena de violencia dentro de la novela La tierra pródiga; es realmente un amor-odio - destructivo el que aparece en forma terrible. El personaje desea dominar enteramente y por la fuerza a la mujer amada; él -- mismo, se atormenta con celos infundados, que interpreta como - signo de amor. El autor lo destaca con algunos adjetivos, he - aquí el ejemplo:

Sus amenazas la paralizaban -viento abrazador- impertinente, altanero, grosero, isoportable, cada vez más exigente, dominante "... pero -- queriéndote necesito saberlo todo, ser dueño - hasta de tus intenciones... y que nadie, ni -- tus padres, ni la iglesia se me pongan delante (p. 94) Ninguna ni Gloria en su mayor exaltación le había dado tan furioso placer (p. 259).

En toda la novela encontramos diversas manifestaciones de violencia que se perciben en totalidad. Violencia que es re feljo de la situación histórica que se vivió en México y del am biente físico y psicológico que envuelve a los personajes. Por otra parte, esta violencia se requirió a modo de defensa para - lograr la subsistencia en un lugar inhóspito. Los hombres de - estas tierras tienen mucho de conquistadores.

En la novela Las tierras flacas encontramos la violen- cia en forma similar, es decir, como parte del ambiente geográ-

ficcional y psicológico en el que habitan los personajes y en las minuciosas descripciones que el autor realiza de los crímenes sangrientos y la corrupción de los cadáveres, también se percibe en el tratamiento que se da a las mujeres cuando dan a luz:

Decidieron hacer una lumbrarada de chiles para que Merced tosiera y se impulsara. La encerraron en la humareda brava. Por poco se muere ahogada... Tuvieron que colgarla para que naciera su hijo. Salieron a pedir unos ceñidores de hombre. Con uno la amarraron de los sobacos y la colgaron de los morrillos -- del techo (...) con el otro ceñidor fijaron a Merced arriba del ombligo y se ponen a jalarla. (p. 24)

También en este relato se describen crímenes sangrientos:

Le sacaron los ojos a la Madre Matiana! los dos ojos! (...) Matiana empapada en sangre y lluvia, seguía gritando inarticuladamente como animal herido (...) Merced encendió velas y pudo contemplar el espectáculo de los ojos deshechos colgando de las órbitas como informes entresijos (p. 212).

El ambiente agresivo en su totalidad se percibe en la minuciosidad de la descripción de los actos violentos y de sus consecuencias, como reflejo del choque de las dos culturas que forman nuestro mestizaje y que han dejado su huella en cada una de las acciones y en el escenario de las novelas como parte integrante de la vida de las naciones de cultura "indo-colonial".

El ámbito físico-geográfico en que está situado el relato de Las tierras flacas, también es violento, no por exuberante, sino por la terrible sequía y la hostilidad que presenta: "... Para los desterrados en este rincón del mundo, la cuaresma se reduce a sentir los colores con que la resequeidad cubre los campos y montañas (...) la desolación de la tierra, su piel despellejada por todas partes..." (p. 156)

En el mundo de Gabriel García Márquez, también encontramos la violencia como uno de los temas de la narración, algunas veces tan terrible que parece inverosímil, sin embargo, dentro del relato no pierde su tono de naturalidad, unos ejemplos serían las descripciones en Cien años de Soledad de la muerte de José Arcadio o de la mujer asesinada a culatazos por los soldados; o bien, la matanza a causa de la huelga. Hecho que se refiere a un suceso real acaecido en 1928 y que el escritor recogió en forma oral entre sus parientes y amigos.

"Alguien que nunca fue capturado entró una noche al cuartel revolucionario de Manaure y asesinó a puñaladas a su íntimo amigo el coronel Magnífico Visnal, a quien había cedido el catre para que sudara la calentura". (p. 112)

"Tan pronto como Jose Arcadio cerró la puerta del dormitorio el estampido de un pistoletazo retumbó en la casa. Un hilo de sangre salió por debajo de la puerta, atravesó la sala-

y salió a la calle (...) volteó en ángulo recto frente a la casa de los Buendía pasó por debajo de la puerta cerrada atravesó la sala..." (P. 118)

Agustín Yáñez, Juan Rulfo y Gabriel García Márquez presentan en sus obras la violencia como reflejo de los problemas políticos de su tiempo. Yáñez retrata las situaciones que la revolución propició en cuanto a corrupción, la ambigüedad de los programas para el progreso y la sórdida lucha que entablan los personajes para conservar el poder ante las instituciones. En Pedro Páramo se presenta la revolución mexicana, como manifestación de violencia y personificada por un ser como Fulgor Sedano, que no se detiene ante nada. En la novela de García Márquez se menciona en forma marginal, pero no menos importante la huelga de la compañía bananera y la matanza con que concluyó. Los problemas políticos, que son comunes a los países de Latinoamérica, forjan necesariamente seres violentos, cuya inseguridad los hace defensivos, agresivos, despiadados.

Por otra parte, además de la violencia humana y climatológica encontramos la angustia y miedo con que viven los personajes. Su vida está constantemente amenazada tanto por el medio inhóspito e indómito como por otros personajes que se muestran voraces.

1.4 LA MUERTE

En estas novelas la muerte está siempre conviviendo -- con el hombre, acechándolo todo el tiempo, ~~es~~ manejada por el autor con un cierto desprecio y cotidianidad, sin asombro, como un personaje de quien sabemos que en cualquier momento puede -- aparecer; por ello, es recibida con cierta familiaridad.

En cada una de las novelas que estamos estudiando, muere uno de los personajes principales. Ya señalamos como en La tierra pródiga muere en forma violenta y cruel Sotero Castillo- (Ver pag 31)

En Las Tierras Placas, muere Epifanio Trujillo, su -- muerte no es violenta, si bien, el personaje no se resigna a -- ella, sí los que lo rodean, que la esperan con cierto beneplá-- cito: "A las tres expiró don Epifanio Trujillo. La muerte de don Epifanio fue rápida sin dar tiempo a que pudieran hacérsele luchas." (p. 176) El autor aprovecha el momento de la muerte -- de un personaje para manifestar el pensamiento mágico-religioso del pueblo con respecto a la muerte, que es un sentimiento que -- pervive hasta el presente y muestra el hibridismo cultural y re -- ligioso en gestos y actitudes de los personajes como realidades vigentes y que son parte de la atmósfera y la vida en México: -- "Contemplan al muerto; se representan lo que ahí mismo, sobre -- la cama, invisiblemente a unos cuantos pasos está sucediendo, --

el tribunal constituido, el Juez Justiciero, y el Angel de la -
Guarda por un lado; el derecho, y al izquierdo Satanás acusando,
buscando abogados celestiales que lo ayuden a responder por él"
(p. 176)

El tema de la muerte ha sido uno de los más tratados -
por los artistas de todos los tiempos, desde que el hombre empe-
zó a expresarse por medio del arte la muerte ha sido uno de los
acontecimientos más impactantes, por tal motivo, ha sido reve-
renciada, temida, deseada y rechazada.

Desde luego, los autores que estamos tratando, no --
son la excepción, ellos también manejan el tema de la muerte, y --
en ello tienen sus coincidencias y sus discrepancias. Mucho se --
ha dicho y escrito acerca de la idea de la muerte para los mexi-
canos, porque es una de las cuestiones donde se percibe con ma-
yor claridad la unión de dos tradiciones culturales y religio-
sas distintas, nosotros no repetiremos aquí tales teorías, ya -
que no es la finalidad de este breve trabajo, sólo mencionare--
mos que la muerte juega un papel importantísimo dentro de las -
obras señaladas; la forma como los personajes se enfrentan a --
ella y también a la vida, es la forma como lo hacen actualmente
muchas comunidades en Hispanoamérica.

La vida de los personajes se desenvuelve, generalmen--
te, en forma resignada, sólo algunos - como el Amarillo de La --

Tierra Pródiga o Epifanio de Las Tierras Flacas- se muestran - agresivos y emprendedores, la mayoría son inactivos y resignados, aceptan fatalmente su destino, con un sentido religioso -- muy especial.

Por tal motivo, la muerte es, a veces, aceptada como una salvación; en Las Tierras Flacas vemos que uno de los personajes, Teófila, muere cuando era acosada por Epifanio, así él piensa que "... según él, no encontró Dios otro modo de quitarle de las garras a Teófila." (p. 61) En esta misma novela, la muerte de Teófila, causa en su madre un terrible dolor, lo que hace que rodee los acontecimientos de un halo mágico: "Por eso Merced se volvió loca, creyendo que Dios le quitaba lo que más quería en castigo de haber tramado la muerte del cochino garrañón" (p. 62) Observamos que Yáñez, en sus novelas, retrata los diversos estados de ánimo del pueblo, quien es realmente el protagonista, así nos manifiesta esa profunda falta de respeto que se tiene por la vida, sea propia o ajena y en forma indirecta - nos confirma lo que él mismo apunta en su obra Mitos Indígenas:

"El hombre -prehispánico- se mueve dentro de una selva intrincada de ficciones construidas con realidades heterogéneas que genera las -- características del Indio, sus estados de ánimo van de la melancolía a la tristeza, de la -- espectación a la inercia, el desprecio por la vida y la familiaridad con la muerte, lo imperturbable de su gesto ante las miserias y -- calamidades." (7)

(7) Agustín Yáñez Mitos Indígenas Ed. UNAM, México, 1945, p.13.

Con ello manifiesta el sentimiento de transitoriedad universal, que entraña la filosofía náhuatl.

En cuanto al texto Pedro Páramo de Juan Rulfo; el autor invade el territorio de la muerte sin respetar barreras; -- todo el texto es fatalista. Todo viene a culminar en la "actividad" de la muerte. Por eso la acción acontece en un eterno presente que es la muerte, es un mundo fantástico y desconcertante donde todos los personajes son muertos y evocan su pasado; nos recuerdan a los personajes míticos que viajan al infierno en busca de sus ancestros, buscando su identidad nacional o cultural.

Desde el inicio de la novela el autor nos ubica en un lugar especial y misterioso: "Era la hora en que los niños juegan en las calles de todos los pueblos [...] Al menos eso había visto en Sayula todavía ayer a esta misma hora [...] Ahora estaba aquí en este pueblo sin ruidos [...] Mis pisadas huecas -- repitiendo su sonido en el eco de las paredes [...] Miré las -- casas vacías; las puertas desportilladas, invadidas de yerba".- (p. 13)

Nos presagia la entrada a otro mundo, un mundo desconocido.

También haremos una breve alusión al tratamiento, que-

le dá al tema de la muerte Gabriel García Márquez, su mundo mágico o fantástico se adhiere también a la muerte y la visión -- que nos presenta es también característica de hispanoamérica; -- siempre existe una premonición en y de algún personaje; siempre hay alguien que de alguna manera sabe o menciona que la muerte se acerca:

Me dá lástima que tarde o temprano lo van a fusilar. Lo dijo sin pensarlo, pero fue por esa época que el gobierno hizo pública la amenaza de fusilar al coronel Gerineldo Márquez [...] como si otra vez hubieran sido sus palabras irreflexivas las responsables de una muerte. (p. 122)

Era Cataure el hermano de Visitación. [...] -- Visitación le preguntó por qué había vuelto y él contestó en su lengua solamente: He venido al sepelio del rey. Entonces entraron al cuarto de José Arcadio Buendía, lo sacudieron con todas sus fuerzas [...] pero no pudieron despertarlo. (p. 125).

La vida en Cien años de soledad transcurre, casi siempre, sólo en espera de la muerte, en forma pasiva; entre vida y muerte existe una especie de semejanza. La vida está poblada constantemente de fantasmas que le hacen un tanto irreal, se rebasa el plano real para caer en los íntimos procesos del espíritu que busca la identidad de todo un grupo social, uno de ellos es la premonición que el autor nos presenta como cosa natural y cotidiana.

1.5 TRADICION O PROGRESO

En la primera parte de este trabajo apuntamos la disyuntiva de tradición o progreso como pilar fundamental de la obra de Agustín Yáñez, lo que, por otra parte, no es otra cosa que un reflejo de la situación a la que se enfrenta nuestro país y otros del continente, en su perenne lucha por integrarse al grupo de países industrializados. Por un lado, la larga cadena de tradiciones prehispánicas que lo sujetan, por otro la idiosincracia de la España medieval que también retardan el proceso hacia la vida "moderna". Esta permanente lucha se presenta en situaciones y personajes de la novela, como muestra un pequeño exponente de la realidad del sentir de los pueblos que viven esta ambigüedad que consiste en contemplar por un lado, la vida rural con su enorme atraso y por otro, la vida en las ciudades que se alza contrastante.

En las dos novelas que estamos estudiando, La Tierra pródiga y Las tierras flacas se plantea el problema del intento "civilizador" en algunos personajes pero, también se plantea su contraparte en otros. También esta situación se ve en la naturaleza misma. Algunos personajes conciben el progreso como una manifestación demoníaca, otros como algo necesario y hasta indispensable: "Esta tierra lo que necesita es orden, respeto a la ley. Como faltan garantías pues nadie se atreve a meterse en estos andurriales, menos a meter trabajo y dinero [...] ni -

uno puede imaginar lo que esto produzca con obras públicas y capitales." (p. 10)

Otros piensan ganar ventajas, la mayor parte en forma ilícita, con la llegada de los medios de comunicación a esa región que se describe como deliciosamente bella pero inhóspita.

Esto es parte de la sorda lucha que se gesta en los lugares tropicales, la lucha del más fuerte por el dominio de un territorio, como las fieras, y así los califica el autor: "Rueda de Fieras" en donde se manifiestan unos contra otros; algunos desean el progreso: "A lo sumo nos invadirán la franja de terreno necesario, y aún en el remoto caso de que no nos indemnizaran [...] ¿qué vale eso en comparación con las ventajas que recibiremos con el paso del camino en predios nuestros? (p. 144).- Otros personajes, con mayor visión tal vez, saben que al llegar gente extraña a la localidad no podrán manejar sus turbios negocios como lo habían hecho anteriormente, esto es causa de la recia oposición que nace contra cualquier forma de progreso: -- "Cordero, empeñado en que se opusieran a como diera lugar contra lo que llamaba la invasión extranjera, proponía escarmientos con peones [...] aconsejando sabotajes en las máquinas..." (p. 145) Finalmente, lo que presenta el autor es que la adquisición de los bienes y mejoras, sólo está en manos de unos cuantos que la aprovechan para sus fines personales, pero el pueblo, que se debe beneficiar con ello, no interviene en lo más -

mínimo en el asunto.

Si comentamos el texto de Las Tierras Flacas, encontraremos más explícitamente la superstición de que el progreso tiene algo de diabólico y sólo puede acarrear mal: "... porque fue saliendo el hereje con que todos eramos una punta de tarugos, - ignorantes, que no nos asustáramos, que aquello que volaba bufando no era el diablo, que era uno de esos a los que mientan - airoplanos, que él había conocido en el Norte y que ya en México habían venido". (p. 67) En esta cita podemos apreciar dos cosas; la reacción del pueblo ante algo nuevo, que según ellos debe ser necesariamente malo; la otra es la afirmación de que la tecnología se conoce primero en "el Norte" (EE.UU.) y después en la ciudad de México, en la capital, como dos puntos estratégicos de la adquisición de la tecnología. La descripción que hace Yáñez acerca de las reacciones del pueblo son en gran medida verosímiles porque están basadas en experiencias reales que muchos de nosotros hemos conocido.

Otro ejemplo: "Satanás en persona o airoplán, da lo mismo; éste ha de ser en forma de aquel. O peor: el Diablo metido en los hombres y haciéndolos andar por los aires". (p. 67)

Por otra parte, el autor nos presenta el sentimiento que se tiene hacia alguna cosa que se teme y al mismo tiempo se respeta con cierta veneración. Cuando Teófila recibe la máqui-

na de coser, siente hacia ella una especie de respeto cariñoso:

Era realmente de no creerse y para llorar de gusto al ver de pronto, aquí, como aparición milagrosa, entre tiliches viejos, un objeto tan extraño, tan fino, que ni en sueños pudo imaginarse y que nos infundió el mismo respeto, la misma devoción y hasta el mismo miedo con que hubiéramos visto en nuestra casa, algo de lo más rico, desconocido y sagrado que haya en las iglesias. (p. 15)

Este principio de veneración se convierte en toda una fantasía a la muerte de su dueña, Teófila. Este hecho fantástico, no es tampoco irreal sino que muestra muy claramente cómo el pueblo va delficando, mitificando los objetos que no son muy conocidos; además es un fenómeno de empatía con el dueño a quien se considera, por alguna causa, un ser excepcional o por lo menos, diferente al común:

Si le valdría un milagro de la máquina por intercesión de Teófila (p. 213) -Hay que ir por la máquina a todo trance, a ver si le hace el milagro de devolverle los ojos (p. 213) "... reincidían en el cómputo de milagros atribuidos a la bendita máquina y actualizaban su número y circunstancias: Los niños de tales o cuales estaban en las últimas y todos los daban por muertos cuando sus padres la invocaron y, como con la mano, se les quitó la enfermedad; fulano tenía cataratas desde hace chorro de años, zutano estaba lazarino que la carne se le caía a pedazos, mengano padecía recios ataques, perengano ya ni moverse podía de hidrópico y todos ellos quedaron curados al tocar la máquina de la bienaventurada". (p. 214).

Este acontecimiento sin dejar de ser verdadero, es también simbólico, porque las reacciones de la gente son muy perecidas ante los acontecimientos nuevos y desconocidos. En todo el país y más ampliamente, en América Latina, una parte de la población se opone, por miedo y superstición, al progreso, otra saca el mejor provecho de ello y otra más, lo envuelve con un halo de misterio milagroso y lo acepta con cierta devoción.

En la novela Las tierras flacas encontramos esta reacción ante varios adelantos de la tecnología como son el uso doméstico del petróleo, la electricidad.

En Cien años de soledad de García Márquez, también se mencionan los inventos, primero como algo maléfico y después de igual manera, como algo milagroso, extraño, que a todos asombra:

Aureliano Triste tuvo que pensar en la posibilidad de extender el negocio a otras poblaciones de la ciénega. Fue entonces cuando concibió el paso decisivo no sólo para la modernización de su industria, sino para vincular la población con el resto del mundo.

- Hay que traer el ferrocarril - dijo. Fue la primera vez que se oyó esa palabra en Macondo (p. 192).

"Ahí viene - alcanzó a explicar - un asunto espantoso como una cocina arrastrando un pueblo.

En ese momento la población fue estremecida por un silbato de resonancias pavorosas y una descomunal respiración acezante" (p. 193).

"Era como si Dios hubiera resuelto poner a prueba toda la capacidad de asombro y mantuviera a los habitantes de Macondo en un permanente vaivén entre el alborozo y el desencanto, - la duda y la revelación, hasta el extremo de que ya nadie podía saber a ciencia cierta dónde estaban los límites de la realidad" (p 195).

Los acontecimientos semejantes en ambas novelas nos -- presentan un hecho real, histórico, de muchos poblados de América Latina a los cuales, llegaron con atraso y repentinamente - muchos inventos "modernos", como el uso de la electricidad, teléfono y otros medios de comunicación, que aunque pertenecen a las últimas décadas del siglo XIX, llegaron a las poblaciones - rurales americanas entre los años 1920 y 1940. De manera que - los personajes no pueden aún olvidarse de practicar sus viejas - y tradicionales costumbres; por otro lado no se han asimilado - íntegramente a lo que llamamos la vida del siglo XX, motivo por el cual el adelanto o avance de los pueblos es sumamente lento.

Las poblaciones rurales de estos países aún se encuentran ante la disyuntiva de aceptar el progreso o seguir inmersos en la tradición. Este es uno de los asuntos primordiales -

que los gobiernos mencionan en sus programas.

Los escritos de América que pertenecen a una generación anterior a los que estudiamos, como J. Eustasio Rivera, Ricardo Güiraldes y Rómulo Gallegos también trataron como tema central de sus novelas el enfrentamiento del hombre con la naturaleza, civilización y barbarie, de manera que una realidad - - tiende a convertirse en símbolo apareciendo en el fondo una parte documental y una visión subjetiva de la naturaleza que como ya vimos se convierte en personaje.

Esta larga tradición aún vigente, es retomada de distinta forma y con un enfoque más moderno por Agustín Yáñez, Gabriel García Márquez y Juan Rulfo. Macondo y Comala se localizan en algún punto de la frontera entre la realidad y el ensueño, de algún modo han seguido en el sendero señalado por el autor de Las tierras flacas y La tierra pródiga, quieren reflejar estos lugares el aislamiento de Hispanoamérica, el ciclo de progreso y neocolonialismo en que se ven envueltos estos países; - por ello hemos hecho una comparación de sus obras.

2. LOS PERSONAJES

Los personajes de Agustín Yáñez son reales, nacen a -- fuerza de vivir, conocer y sentir la provincia mexicana, a fuer -- za de conocerse a sí mismo y conocer el medio en que nació y -- creció, de observar y aprobar o no, las convenciones de fami -- lias o grupos. Están situados, por tanto en uno de esos pue -- blos de México, del valle, la costa o las serranías, en donde -- los prejuicios, la religión, las supersticiones, los sujetan e -- impermeabilizan contra la cultura y la civilización. No hay du -- da de que el autor ha tenido un largo y profundo contacto con -- aquellos que le han servido de modelo.

Innegablemente tanto los hechos como los personajes, -- aún pueden aparecernos al paso.

La Tierra Pródiga y Las Tierras Flacas están centradas en sendas muertes, lo que, desde luego, no es un recurso, ni -- original ni novedoso, pero nos permite conocer los hechos y cir -- cunstancias que los rodean dando una visión de conjunto, no só -- lo de los acontecimientos, sino de la psicología de los partici -- pantes, de los pueblos donde se desarrollan y sus cambios.

En la Tierra Pródiga el personaje central se llama Ri -- cardo Guerra Victoria y le dicen "el Amarillo"; empecemos a co -- mentar desde el nombre: "Guerra Victoria", es decir, un persona

Je que lucha y vence. Efectivamente, éste desempeña el papel -- del vencedor en buena parte de la novela, como su nombre lo indica. Es un pequeño comerciante que poco a poco, y a fuerza de -- una habilidad poco común, logra escalar social y económicamente -- una posición en un pueblo que no es el suyo: "En esto y en todo -- hay que ponerse águila, águila descalza o como dicen ponerse -- chango" (p. 45).

El Amarillo no pertenece a la costa donde se ubica la -- acción de La tierra pródiga, sino que es un alteño: "Ricardo acaba -- baba de llegar dispuesto a hacer fortuna entre los abajeños a -- cualquier precio. (...) Bajaba con mercancías de rápido consumo -- alcohol, gasolina, cerveza, refacciones, comestibles, manta, per -- cal, mezclilla -- en un camión destartado, y subía cargamentos -- de maíz, frijol, arroz, tabaco, caña, coco, plátano, sidras, li -- mones" (P. 74)

Un día decide conquistar y apoderarse de una enorme ex -- tensión de tierra que es el elemento principal de la novela, esa -- tierra salvaje, pródiga, hosca y hermosa: "Nos haremos dueños de -- la tierra. Nos haremos dueños de la tierra. Si es como mujer -- según dices, nada tan fácil". (p. 86)

Este personaje a quien el autor retrata detalladamente -- en lo físico y en lo moral, es uno de los pilares de la historia -- en él se combinan la habilidad, el carisma, pero también la vio --

lencia y la crueldad, la astucia y la timidez:

Este es el Amarillo famoso, Ricardo Guerra - Victoria, dueño de la Encarnación -veinte kilómetros de litoral asombroso- y de miles de hectáreas tierra adentro. Fabuloso. Ya dobla el medio siglo y parece tener veinte, no más de veinticinco años: ágil, parlanchín, risueño, sangre liviana, parece incapaz de matar una mosca y su leyenda es de demonio (p. 34).

Llegaban acumuladas, amplificadas las leyendas contradictorias del audaz (...) Fuerte, seguro, rápido, audaz, voraz, ingenioso terreno, con algo que a los costeños les faltaba: una extraña consistencia, ruda y delicada (p. 95).

La religiosidad de este personaje se presenta como algo especial pero no insólito, no se ffa ni de los sacerdotes ni de los asuntos eclesiásticos; sin embargo él mismo predica y lee la Biblia y hasta se atreve a bautizar a casar a los pobladores de sus rancherías:

- Yo soy hombre temeroso de Dios. (...) más - él es el sumo pontífice de su religión y conciencia. Pontífice y brazo secular implacable. Lo primero que hace sontruir y adornar en cada nuevo centro de población es capilla (...) Capillas en las cuales se erige ministro, por sí o, cuando se halla ausente u ocupado, por delegación en sirvientes de confianza, para guiar todas las noches el rosario y leer, de rodillas, los domingos, el libro de misa con asistencia obligatoria de los vecinos (p. 35)

En sus vastos dominios, no hay un clérigo; - sobre juzgarlos peligrosos, piensa que son innecesarios como elementos permanentes de convivencia; pues díganos: para bautizar, en caso muy ofrecido, allí está él [...] tampoco el matrimonio es una dificultad: ha oído decir a personas autorizadas, al obispo mismo, - que los contrayentes son los ministros del sacramento (p. 36)

Este personaje lleno de contrastes, vivo reflejo de la tierra, por un lado áspera, por otro exuberante, sirve de símbolo al autor para representar a muchos seres; a través de él, -- también se hace una crítica a la manera como un pueblo hispanoamericano acomoda la religión a sus gustos y conveniencias y ja más son ellos los que se circunscriben a los preceptos de su -- iglesia en él se sintetizan muchas de las características de - los habitantes de pueblos y ciudades.

Ricardo Guerra Victoria es un personaje especial y a - la vez simbólico, que la gente rodea de una leyenda de misterio; se dice que se posee el don de la ubicuidad, así como otros más:

El astuto dejó correr y cebó las leyendas de su viaje [...] fundó la abusión de ubicuidad- (p. 90).

Este personaje que es dueño de una gran extensión de - tierra y que junto con otros hombres: Eulogio Parra, Tiburcio Lemus, Sotero Castillo, Pánfilo Rubio, Pablo Flores y Jesús Cor dero, a quienes el autor designa con algunas características de

animales, en conjunto se les denomina "Las fieras" son dueños absolutos de toda la región. Siempre rivales entre sí, sostienen continuamente una sorda y cruel lucha por el liderazgo del grupo, saliendo vencedor el Amarillo, debido a sus singulares cualidades.

Otro personaje importantísimo en La tierra pródiga es Sotero Castillo, él nos muestra algunas características que se le han atribuido al indígena; aparentemente respetuoso, reservado, no demuestra sus verdaderos sentimientos, rencoroso y vengativo.-

Este personaje aparece cuando el Amarillo yendo rumbo al mar lo conoce y se propone conquistar esas tierras, aunque finalmente es linchado.

En un principio, Sotero Castillo y Ricardo Guerra forman una sociedad que aparentemente es indestructible; pero cuando se disuelve aquella, se convierten en terribles rivales. La dualidad es una de las características de la novelística hispanoamericana, estos dos personajes representan en cierto modo los dos lados de una moneda; incluso Sotero siempre está enamorado, piensa siempre en Elena, esposa de Ricardo Guerra: "Me acuerdo de cuando se casó, de cuando era muchacha en Villa Purificación, parecía Virgen de Altar. A mí me da tristeza que la tenga soterrada y ni caso le haga [...] Sotero Castillo: Que diera yo porque chocara conmigo, por topármela." (p. 68)

Esa fue una de las razones por las que esa amistad y --
 complicidad terminó: La amistad les dió a ambas muchos frutos, -
 precisamente por la coincidencia de caracteres:" Yo y tú somos -
 gigantes. Para mí no hay imposibles ¿Crees que si no, hubiera -
 podido llegar después de haber bríncado el Huehuentón? Vente --
 conmigo. Nos haremos dueños de la tierra" (p. 86) "Complice y so-
 cio, el hombre de Nacastillo [...] se hizo uña y carne del alteño-
 se complementaban: este urdía, el otro ejecutaba. Pronto juntos-
 dominaron la situación" (p. 90)

"El alteño gustaba de representar el papel de mediador
 y pacificador de "la fiera"; presumía de hacerlo entrar en razón
 (...) Todas las apariencias lo favorecían: hosco, de pocas pala-
 bras, de rostro siniestro el de Nacastillo" (p. 91)

Finalmente el mismo Amarillo es director intelectual de
 la muerte de Sotero Castillo y además rapta a Gertrudis la hija-
 más joven de la víctima: "Tarde se le hacía -impulsado por nue--
 vas noticias- ir a enconar, a movilizar la irritación pública -
 contra Sotero Castillo" (p. 220)

En cuanto a los personajes femeninos dos son los que --
 tienen mayor importancia en esta novela: Doña Elena y Gertrudis:
 las dos son a su turno, mujeres del Amarillo.

Elena nos presenta la imagen de la mujer que aparente--

mente no tiene importancia Social o económica, siempre en un plano de seguidora de su marido, como una sombra; sin embargo de un modo sutil sabe dominar la situación para conseguir lo que más le conviene, sin dejar de servir de comparsa a su marido, utilizando la manipulación como el arma de débil e indefenso que así equilibra un poco el miedo que le inspira el hombre. Cuando el Amarillo la repudía para vivir con Gertrudis, que es una jovencita, Elena se resigna sin decir nada como si supiera que ese iba a ser su destino. Esta clase de personajes son esencia de una realidad que todos conocemos y podemos observar: "Sólo la muchacha Elena lo sufría con gusto, los demás por miedo. Sólo ella se atrevía a discutir con él y hacerle observaciones" (p. 99)

"Cuando de allí a pocos días volvió Ricardo a la Encarnación, su esposa comprendió, que la reciente aventura no era como tantas otras anteriores con que durante años la ha mortificado. Esta vez lo había perdido irremisiblemente" (p. 286)

La otra protagonista de esta obra, Gertrudis, representa la juventud y la fogosidad, es una costeña apasionada que desde muy pequeña se siente atraída como embrujada por el hombre-leyenda; Ricardo Guerra: "Miedo y placer estremecían a la hija menor de Sotero Castillo: Gertrudis, güerilla ella, maciza de carnes, ojos traviesos de andar ondulante" (p. 79) Gertrudis es una joven donde conviven las más encontradas pasiones: "Vámonos, tú y yo solos, no más -repitió Gertrudis con mayor impaciencia. --

Brillaba en sus ojos el deseo, avivada la llama por los fúnebres-combustibles de la muerte". (p. 280). Ambas mujeres simbolizan la tierra, esa tierra pródiga donde se sitúa la acción: Elena, -- alegre en un principio, hermosa y un tanto rebelde, es subyugada por el hombre para quien una vez poseída carece de todo el interés que antes le atrajera. Gertrudis exuberante, llena de contrastes, representa esa tierra por la que el protagonista se llena de esperanzas.

En los personajes de Las tierras flacas encontramos actitudes y situaciones similares: el hombre pobre que llega, a base de trampas, explotación y estafas, a tener una enorme fortuna y ser dueño de "vidas y haciendas"

La mujer sufrida, resignada que vive convencida de que su destino es sufrir sin alentar ninguna esperanza de mejoría o recompensa, por lo que gusta de soñar, imaginar cosas que la confortan.

El autor también retrata el sentir de aquellos que han perdido sus bienes a causa de la voracidad de algún cacique que abusando de las circunstancias se apodera poco a poco de los bienes de otros dejando en ellos una amarga impotencia.

Personajes sumamente interesantes; como Matiana, una especie de hechicera o adivinadora, bruja blanca, que ayuda a sus pró

jimos lo más que puede y que es capaz de predecir el futuro y conocer el pasado de los personajes.

Iniciaremos este breve comentario con un esbozo de la personalidad de Epifanio Trujillo. Es un personaje que ha logrado una importante fortuna, con no muy buenas artes, tiene un sin número de tierras y animales, así como concubinas e hijos, todos ellos reconocidos; personaje que no nos es totalmente desconocido, pues podemos encontrar su equivalente en el cine nacional o en algunas otras novelas como Pedro Páramo, por mencionar sólo uno, que representa a un verdadero señor feudal, por otra parte, este personaje personifica muchas de las características del machismo tan vigente en muchos países.

Epifanio Trujillo es la causa de todos los bienes y los males de la región que domina; por tanto es admirado por algunos y odiado por muchos, es también un hombre de múltiples fasetas - al igual que el Amarillo, son difíciles de encasillar.

Usurero: "Pues al Epifanio le has pagado hasta la risa y de ribete hasta los malos modos cochino usurero" (p. 16) "No te puso una pistola, compadre, pero se aprovechó de tus aflicciones y eso es más feo" (p. 17)

Glotón: "Ahora ya casi no puede andar de tan gordo - - - (...). Aplastado en equipal mañanas y tardes completas (...). cua-

tro comidas en forma e incontables tentempiés "(p. 33 y 34) Poseedor de una aguda inteligencia y gran memoria "nada se le escapa": "Sabe cuántos animales hay o tiene que haber en cada potrero; - - Cuántos costales de maíz, de frijol, de garbanzo, de salvado hay en las trojes y dónde y cuántos monos de rastrojo quedan; cuánta leña, ocote y petróleo; cuando se vencen préstamos y réditos" - - (p. 34)

Este personaje al igual que el Amarillo de la novela La Tierra pródiga, tiene su propia idea de religión y de la moral -- muy a su gusto y conveniencia: "...don Epifanio ajustó normas que forman parte de lo que, sin brizna de sarcasmo, llama indistintamente su moral, sus principios o su ley de actos". (p. 36) Como consecuencia de esta liberalidad que practica, es padre de innumerables hijos, siendo así, una especie de patriarca creador que -- sustenta a toda una región geográfica y la población que en ella habita.

Entre la población, obviamente, se cuentan muchos de sus hijos, aunque jamás ha sido casado: "Cargado de familia nunca se ha casado. Desde muchacho ha venido rodando de mujer en mujer, - como chuparrosa, repartidas en los caminos de sus arrerías; y después en los ranchos cuando decidió no salir más del llano, clavó las uñas en la tierra y comenzó a hincharse de dinero. Montón de mujeres, otro sin su memoria perdería la cuenta de casi medio siglo de sus andanzas" (p. 36)

Este personaje también ha sido mitificado por la imaginación popular, se dicen muchísimas cosas de él hasta hacerlo casi un ser fantástico: "También aquí la malevolencia le achaca muertes de hijos desechados por descubrirles defectos" (p. 38)

Epifanio tiene muchas semejanzas con el Amarillo. Comenciamos antes, ambos provienen de un lugar lejano al que se establecen; ambos empiezan trabajando duro y llegan a obtener -- enorme riqueza; son a un tiempo, desalmados y atentos con la gente de las poblaciones que les pertenecen, representan al cacique arbitrario, despiadado cuyo único móvil en la vida es la obtención de poder y dinero. El autor retrata éstos, como seres reales que han existido en la provincia mexicana desde antes de la Revolución y cuya estirpe aún no ha quedado totalmente extinta.

Sin embargo, podemos decir que algunas de las características de Epifanio también se encuentran en otro personaje de La Tierra pródiga Jesús Cordero, apodado el 'lobo' puesto que su nombre no representa su personalidad, éste tiene una personalidad muy parecida a la de Epifanio, igual que él: "come a sus horas - hace las once, con su tequillita y sus carnitas, no puede faltarle su chocolatito a las cinco de la tarde, su buena cena" (p.136) Es también un hombre que tiene muchas mujeres: "..Tú también sabes que no puedo pasármela sin mi pecadito mortal diario". (p.137) Así encontramos una dualidad entre Epifanio de Las Tierras Flacas y Jesús Cordero de La Tierra pródiga.

Epifanio Trujillo es un ser poseedor de una gran fuerza vital, es fuente de vida, como tal se encarga de "poblar" la región que le pertenece, por eso tiene una incontable prole. Es una especie de patriarca. Su naturaleza es fuerte y la edad no se le nota:

Me sentía lleno de vida resitidor, ágil capaz de darles raya a los muchachos, uno por uno y en montón. Si es verdad que el corazón no envejece: el cuerpo es el que se arruga, a mí no me había salido ninguna, ni canas. Muy negro mi bigote, muy colorado el rostro, brillantes los ojos, recias las manos, mis piernas de fierro, era yo un fresno corpulento, para no decir que toro (p. 48)

Es el que impone su ley en el llano, y al igual que el Amarillo, interpreta la religión a su conveniencia. Si el Amarillo es una especie de conquistador a manera de los del siglo XVI. Epifanio es una especie de creador. Su fuerza vital no termina con su muerte ya que sigue viviendo a través de su "ánima en pena" que causa espanto en las tierras que fueron suyas y de ese modo las sigue dominando.

Otro personaje, Rómulo, es representativo de una clase social explotada, es un hombre que presenta resistencia al cambio, él, como muchos de los pobladores del Llano, no creen en los adelantos técnicos, prefiere las formas tradicionales aunque ello lleve aparejada la pobreza. Este personaje vive en el pasado porque constantemente hace evocación de su abuelo, que

fue el dueño y señor de la comarca, lo convierte en su ideal y trata de seguir sus pasos: "Mi abuelo era muy desconfiado (...) - nomás una vez le oí decir: -aquí hay oro y quien sabe cuántos metales más; pero desgraciado del que se le ocurra trabajarlos, -- porque hará infelices a estos ranchos y traerá un sin fin de calamidades" (p. 26)

Rómulo es un personaje tranquilo, resignado a carecer de todo, envuelto en su rutina, un tanto egoísta pues no se interesa gran cosa en los demás, ni siquiera por los sentimientos de su esposa; por otra parte, siente gran ternura por sus perros y los recuerda después de muertos. "...lo que ni yo ni nadie podemos olvidar ni perdonar, son mis perros, a esos infames que tan sin motivo me los mataron con tanta crueldad (...) eh, mis pobres perros, eran muy nobles, valientes a lo derecho, nada ventajosos ni traicioneros, muy leales y sabían distinguir la gente buena de la mala..." (p. 158) El mismo sentimiento expresa al referirse a su caballo: "Un alazán muy noble, de veras bonito, que nos entendíamos como si de cierto fuéramos una sola persona del mismo genio de idénticos pareceres y sentimientos..." (p.18) Sin embargo estos tiernos sentimientos permanecen ocultos para los demás quienes interpretan su calma como cobardía, aunque realmente es la abulia propia del desposeído, de quien sabe que su destino es ser cada vez más miserable en manos del cacique.

Otros personajes masculinos importantes son los de la -

familia Gallo, éstos, aún siendo hijos de Epifanio Trujillo, - son los únicos que no lo reconocen como padre, al grado de - - usar solo el apellido de la madre: Gallo.

El nombre de uno de estos personajes es muy significativo: Miguel Arcángel y es verdaderamente quien lleva la justicia y la luz eléctrica a los dominios de Epifanio; podía interpretarse como una especie de Prometeo, que se enfrenta al padre para otorgar la luz a los hombres - en este caso la electricidad y el progreso que ella trae consigo.

La familia Gallo es la que, finalmente, cambia positivamente la vida de esas poblaciones sin miedo al cacique: "Lo que sucede es que azorrillados por los Trujillos, les tienen - miedo (...) Porque se trata de eso mero: de tenerlos a raya - y si se ponen facetos darles en la torre" (p. 72). Debido a - la introducción de algunos progresos en los pueblos del llano - son admirados por todos: "De novedad en novedad se supo que un a modo de aguja gigante puesta en lo alto del silo más elevado era pararrayos: el primero que había de Cardos adentro (...) - y se repitió la palabra progreso..." (p. 194) "Al encenderse - los hilos de focos fue unánime la exclamación de sorpresa, que retardó la reacción de aplausos mezclados con dianas y estallidos de cohetes" (p. 230)

Además los nuevos dueños de la situación, los Gallo--

tienen poder político, es decir el estado los aprueba, esto es algo que Epifanio Trujillo no tiene, por lo que se puede inferir que su poder y dominio será total. Así los vislumbra Rómulo, con visión bastante pesimista, (¿será también la opinión del autor acerca de los frutos de la Revolución?) la situación de la gente del pueblo será en lo sucesivo similar al cacicazgo de Trujillo y quién sabe si aún peor.

Ahora son otros los dueños de la tierra, pero su modo de actuar no difiere gran cosa: "En adelante ya no podrá sostenerse más que sobre las armas y el terror, o sea, lo mismo que fincar en arena, según la historia de los Trujillos lo demuestra. Ni dinero ni mañas le servirán. Así es la vida: nadie aprende en cabeza propia; se van unas calamidades y llegan otras; después de los Trujillos, los Gallos" (p. 225)

Con estos comentarios el autor nos está señalando -- que las cosas, en las zonas rurales del país, difícilmente -- cambiarán; porque aunque los dirigentes cambien, los sistemas y las ideas son siempre las mismas o muy semejantes. El poderoso siempre explotará al débil. Por otra parte nos hace sentir que la vida en esos lugares se desarrolla cíclicamente, casi no cambia, aunque pasen los años los hechos parecen repetirse, están profundamente influenciados por los ciclos de la naturaleza, por la sucesión interminable de estaciones, el hombre esperando siempre la época de siembra o de cosecha.

Continuemos con el comentario de los personajes femeninos de Las tierras flacas. Existen tres que son sumamente interesantes: Merced, Matiana y Teófila.

Merced, la esposa de Rómulo, presenta la resignación y desesperanza de la mujer campesina que no encuentra consuelo ni compañerismo en su esposo, de quien es tratada casi como un mueble, y desde luego, como alguien que merece menos afecto que -- los animales que acompañan su vida, es decir su perro o su caballo:

Pobres de nosotras, mujeres de los ranchos: - nunca llegamos a saber bien por qué ni cómo - suceden las cosas; no más los vemos venir a - modo de tormentas, echársenos encima, teniendo que admitirlas como admitimos la llegada - de la canícula. "Puro sufrir de mujeres el - casorio, desde el principio: ¿Cuál gusto? Si acaso el de los hijos después de que nacieron; pero eso es cosa distinta del mero casorio, - que se reduce a lidiar con el hombre, sopor-- tarlo, consecuentarlo" "Pienso que si ha de tener un sabroso gusto el casorio en el mundo; lo que sucede acá es que los hombres no saben tratar a las mujeres, ni buscarnos el modo; - con tal de cumplir ellos su gusto, igual que animales, ni caso hacen de lo que la mujer -- sienta o deje de sentir, más bien les cuadra- vernos sufrir que gozar" (p. 80 y 81).

Merced está consciente de su situación y de la desesperanza que como ella, sienten muchas y se rebela silenciosamente pero esa rebeldía se va convirtiendo en amargura y frustración

mostrando así el sentir de muchas mujeres olvidadas.

Para ellas tampoco la maternidad representa un goce, más bien, es fuente de constante zozobra: "Apenas nace un hijo viene otro; tras el sufrimiento de tenerlos, la constante -- aflicción de perderlos" (p. 81)

La vida de estas mujeres se presenta monótona, constante sucesión de trabajos y fatigas, por ello Merced vuelca todas sus esperanzas y fantasías en Teófila, la hija muerta -- que llega a adorar como a una santa y contagia esta veneración a la comunidad entera que también la venera y enaltece.

A través de Merced, el autor muestra el gran conocimiento del alma femenina y de la vida de las mujeres rurales, en cada párrafo encontramos girones de la realidad de las poblaciones pequeñas.

Teófila es otro de los principales personajes en la novela. Presenta características muy especiales ya que es un personaje rodeado de misterio y santidad. Cuando comienza el relato ya ha muerto así que nunca se nos presenta "realmente" sino siempre a través de los recuerdos y reflexiones de otros personajes; Rómulo, Merced, Matiana y Epifanio, así el autor nos presenta diversas fasetas de la personalidad del personaje su vida y muerte.

Teófila es hija de Rómulo y Merced, una joven bonita, con gran habilidad manual, es la primera que en esa población rural posee una máquina de coser, instrumento que, por lo demás es un símbolo de progreso, que como ya vimos es uno de los temas más importantes en el relato, el progreso, la aplicación de la tecnología que culmina con la entrada de la electricidad. La máquina de coser llega a convertirse en instrumento sagrado, se cree milagroso, la conseja popular la rodea de dotes maravillosas; a través de la máquina Teófila, quien por consenso tácito de los lugareños se ha convertido en santa, opera sus milagros.

Los diversos aspectos de Teófila se nos muestran a través de la valoración subjetiva de los personajes antes mencionados. Su nacimiento fué muy difícil:

Al nacer Teófila. Llevábamos diez o más años de casados. De nada servían luchas: remedios, oraciones, reliquias (...) Y nada. Casi nos habíamos resignado con la voluntad de la Divina Providencia, cuando de su Ojo que se venera en la Ermita del Cruce, nos hace el Milagro. (...) Se le llegó a Merced la hora (...) Toda la tarde y la noche fué dolores cada vez más fuertes (p. 22).

Teófila era de las poquísimas personas de ese poblado que sabía leer y escribir, tenía dotes de maestra y le gustaba enseñar lo que sabía:

Muy paciente con los diablos de muchachos. Chicos y grandes la querían. (p. 73).

Teófila sintió simpatía quizá amor por un personaje -- que aparece fugazmente y sólo a través del recuerdo de otros, -- es Gabriel, personaje que coincide con las características del protagonista de La Creación, otra novela del mismo autor. Gabriel es un músico que ha viajado por diversas partes del mundo y que recorre México para impregnarse de sus sonidos; organiza una especie de orquesta con los rancheros y ellos lo disfrutande verdad:

Oyéndole sus cantadas, me llegaban impulsos -- de saltar o volar. Este fue el amor platónico de Teófila y así lo advierten otros personajes: "Lo único que no me cuadró fue ver la cara, los ojos de alegría, como chispas de -- fragua que Teófila trafa y las miradas que al maestro echaba (p. 91) Estoy seguro de que Teófila sabiendo la distancia que la separaba del farandulero trotamundos, y lo imposible -- de que se fijara en ella como Dios manda, estaba locamente prendada del maestro Gabriel -- (p. 92)

Pero una de las circunstancias más importantes y que -- le da gran relevancia al personaje es que es la poseedora, la -- que sabe manejar, la primera, la única máquina de coser que -- existió por mucho tiempo en esos ranchos:

Luego nos llenó de admiración; la desconocimos en el momento de abrir la tapa, sacar la cabeza de la máquina, fijarla como es debido, acomodar la correa en las ruedas (..) como quien dice dar vida al instrumento. Serfa, lista, -- segura, sus movimientos tenían algo de los padres en el altar (p. 15) Instrumento tan preciado les ofrecía la posibilidad de un ingreso extra: Padre, ahora sí podré ayudarlo consien-

do ajeno, aunque la primera hechura será su vestido, madre (p. 16)

Todos los planes se frustraron con la imprevista muerte de la muchacha; muerte que posteriormente se envuelve en cierto sentido sobrenatural y es el comienzo de la deificación o beatificación del personaje.

Teófila fue codiciada por Epifanio Trujillo, lo que hacía padecer a los padres:

Esa sería la causa del furor manifiesto de mi mujer, hecha una furia cuando Epifanio, haciéndose el chistoso, chuleaba en mis barbas a Teófila, con el tapujo de seguridad viendo como a chiquilla de brazos que él había cargado, no nos lo quitábamos de encima; con este y el otro pretexto. (...) yo por un lado, -- Merced por el otro y Teófila seguramente por el suyo, le poníamos las cruces que de nada nos valían (p. 75) "El indicente no se detiene de decir en mi presencia sus dicharachos de segunda intención (...) Yo siempre que venía desde que descubrí que andaba tras de Teófila, cargué a prevención el cuchillo y nada me habría detenido en caso de cualquier desmán. (p. 190)

El mismo Epifanio confiesa su deseo por la muchacha:

-¡Teófila fue la que hizo falta como señora de Belén. Agua se me hace la boca de acordar me todavía (...) ¡Palabra! por ella fue la -- única vez que llegué a flaquear en lo tocante al casorio: allí quede convencido de que velo y mortaja del cielo baja. Los ojos se me -- iban de un lado a otro, sin estarse quietos: -- cuán presto veían los movimientos rápidos y --

seguros de aquellas manos llenas, redonditas, tentadoras, la tentación, los llevaba a ver - el baile acompasado de las piernas y las cadas sonándole al pedal" (p. 46)

Recuerdo que una mañana salió muy catrina, -- con botas de esas de tacón alto, y amarradas hasta muy arriba del huesito; no sé como en un movimiento se le descubrió la pierna, y a modo de relámpago pude vérsela: llevaba medias de popotillo, y la carne ceñida por la bota, se torneaba en forma que la visión me produjo el efecto de un rayo fulminante; me quedé turulato, sin habla (p. 47)

Epifanio no era el único que pretendía a Teófila, también algunos de sus hijos:

Vine luego a descubrir que Felipe y Jesusito, mis dos hijos mayores, andaban tras Teófila.- De pronto me agarró grandísima rabia -si se atraviesan en mi camino- dije hablando solo-, hallarán lo que buscan. (p. 48)

Por ser Teófila una persona tan agraciada, buena y generosa pero al mismo tiempo tan codiciada y centro de tantos dolores y conflictos, su muerte se sintió como una liberación y el pueblo, que intuye las turbulencias de las almas de sus integrantes, pensó que Dios la había salvado, así, de un destino terrible, tal vez trágico. El mismo Epifanio lo comprende y llega a sentirse culpable de su muerte:

- Si hay santas en el cielo, Teófila es una de ellas: ni duda cabe. Y yo con mis carambadas, yo, yo, yo. Fuf la causa de su muerte.-

Tampoco me cabe la menor duda. No que yo la hubiera matado. Sería mucha pretensión. -- Dios la mató pero por culpa mía (p. 53)

En este sentimiento podemos advertir la culpabilidad sentida por un deseo ardiente, detrás del cual se advierte toda una tradición religiosa medieval que relaciona el deseo sexual con el pecado.

Por los motivos arriba comentados, Teófila es considerada por la comunidad como una santa, cuyo instrumento de manifestación es la máquina de coser. Así, la máquina se convierte en una reliquia milagrosa que a su vez, es codiciada por todos:

La máquina de la santa. En Belén hará milagros. Esto es, Ventrán a tocarlo desde tierras lejanas (...) Será como si ella misma bajara del cielo y residiera en Belén (p. 54).

Otro personaje femenino es Matiana, ella representa -- el elemento mágico mezclado con formas de religión cristiana. -- Matiana es una especie de adivina, bruja, curandera, cuya descripción nos recuerda a Celestina y oficia en todos los pueblos del Llano que en su conjunto se denominan Tierra Santa.

Todos la buscan y solicitan su consejo. Su sabiduría y su edad son incalculables. Es un oráculo de la región. Su forma de pensamiento está llena de reflexiones mágicas y de supersticiones.

Remontémonos primeramente a su pasado que se pierde en la nebulosa de otros tiempos, tratemos de adivinar su infancia y juventud:

Decían que yo nací el año cuando los americanos acababan de robarnos mucha tierra "Me - - acontece pensar que fui muchacha; yo creo imposible que lo haya sido (...) aunque se me figura que había más árboles, y más voluntad, y comercio, y gusto, y posibles; o será que yo era chiquilla bulliciosa, que a veces no me cabía el alma en el cuerpo. (...) Siempre sin salir del Llano, aquí encerrada. Ni cuando los franceses. Todavía niña (...) - - ¿Cómo podían robarme? Robarme los franceses - eso tenían en mi casa...." (p. 119)

Llegó a ser una joven voluptuosa que llamaba la atención:

¡Y los ojos de los hombres, muchachos y viejos clavados en mí, como lumbres, siguiéndome sin despegármese (...) aunque siendo yo tan chica no me daba bien cuenta de lo que significaban y querían esos ojos hambrientos, ese misterio animal de los que con las miradas me comían, llenándome de felicidad inexplicable (p. 120).

Tuvo una gran facilidad para interpretar diversos per-

sonajes en las representaciones de las pastorelas que se acostumbraban, como hoy, en los ranchos: "Como Virgen, me sentía capaz de dejarme matar por defender al Niño Dios en mis brazos; - como Luzbel, me dominaba el odio a muerte contra San Miguel y - hasta contra Dios, temblándome las palabras de verdadera rabia"- (p. 121).

Por este motivo la joven Matiana es juzgada como una persona "con malas inclinaciones", la gente del pueblo empezaba a murmurar: "... repetían: piruja, cusca, pizcapocha, gülla. Yo ignoraba su significado"(p. 121) Era una joven a quien había rodeado la ingenuidad y la ignorancia, en su esfuerzo por saber a ciencia cierta qué se pensaba realmente de ella, descubrió sus dotes de adivina: "Así comencé a ser adivina: leyendo en los semblantes las intenciones; adivinando el sentido de las palabras. Pronto comenzaron a decir es una bruja, y a llamarla Madre Matiana" (p. 121) "¡Tarugosi Yo no hacía más que leer, - acostumbrarme a leerles la cara, las palabras y silencios" (p.122) Fue por entonces cuando los de su familia concertaron para ella un matrimonio; así salvaban su responsabilidad: "En mi casa precipitaron mi matrimonio ¿Que? Yo apenas habría cumplido los quince años o andaría en ellos" (p. 122) El matrimonio se realizó con un hombre viejo, ella debió obedecer a los padres y posteriormente al esposo sin opinar absolutamente nada: "El miedo -- los hizo andar con carreras, sin tomarme parecer ni darme parte cual ninguna en el negocio. Escogieron un señor de edad (...)-

Viene a conocerlo el día del casorio (...) yo sin gusto ni disgusto, creyendo natural que sucedieron así las cosas" "... sólo sabía que se llamaba Don Concepción" (p. 148) --Muy poco duró el matrimonio y la seguridad de la joven: "Viuda antes de cumplir los diecisiete años (p. 150).

Después de este breve período creció su fama de adivinadora. La historia de este personaje presenta las costumbres de una época pasada aunque reciente, basadas en la sumisión, en la obediencia de la mujer que debía observar en todo momento la norma impuesta por el varón. La dependencia en todos los órdenes y la ignorancia extrema en que se mantenía a la mujer eran, hace no muchos años, una situación cotidiana en México y que -- aún perdura como forma de vida en algunos sectores de la población, primordialmente en las zonas marginadas.

Por otra parte, como ya apuntamos, Matiana es una adivinadora, la gente cree ciegamente en sus poderes sobrenaturales porque tanto ella como el pueblo están llenos de supersticiones:

Las murmuraciones alcanzaron a Matiana (...) -- ¿qué la detenía para que rayos y centellas no cayera sobre las casas y campos trujillanos? -- ¿para no hacer tronar de algún modo misteriosos: (...) no sólo al que le aventó de balazos, sino a toda la aborrecida familia, con todo y ganados mayores y menores, hasta perros, gatos y pájaros, lombrices, piojos? -- (...) por cumplir su misión escarmentadora -- que Dios le habla confiado para edificación,-

salud y ejemplo de la cristiana grey indefensa? (p. 153) "... Tuvo nacimiento la sarta de leyendas milagrosas en la boca de los que - - acompañaban a Don Jesusito..." (p. 146.

El Trujillo volvió la cara, disparó sobre Matiana la carga completa de su pistola. Matiana permaneció inmóvil, impávida, los brazos en alto amenazantes, desafiantes..." (p. 145).

La anciana se nos representa como una buena concedora del alma humana y por ello "adivina" pero conoce también innumerables hierbas curativas, las aplica con gran éxito y a ello se debe gran parte de su fama.

Este personaje es también un enlace entre todos los demás; todos acuden a ella; ella conoce a todos los pobladores -- del rumbo y a sus padres y abuelos, sirviendo, por lo tanto de enlace entre las generaciones y sus respectivas historias. Por otra parte, media entre lo real y lo mágico, la vida y la muerte, la violencia y el perdón; el fin, su función equilibradora.

Existe otro personaje femenino que, sin ser tan importante como los anteriores, no podemos pasar por alto porque presenta un problema psicológico común en algunas mujeres; la histeria a causa de la autorepresión, éste es Plácida. Su nombre no está de acuerdo con su personalidad abiertamente agresiva.

va. Es hija de Epifanio Trujillo y la que finalmente se queda con el mando de la casa y la hacienda. Su carácter es un tanto hosco, y le merecen los mote de doña Ventarrón, La cacica en greña, La madre del aire etc. El mal genio se debe principalmente a "manías de castidad". Como contraparte de su padre - ella aborrece todo lo que a la relación de ambos sexos se refiere :

Desde muy pequeño dió señales de repulsión -- instintiva por cuanto significaba concupiscencia carnal. Difícil fué su crianza (...) -- Cuando el padre se presentaba, la niña se desmorecía de llanto, hacía intento de pegarle con la mano (...) cuando la niña creció; no admitía ver que su padre tocara a su madre (...) pasó a formas histéricas de desmayos -- (p. 199).

El padre procuró buscarle un esposo, pero ella no acepto a ninguno de sus pretendientes, así su padre le dió plenos poderes domésticos en la casa grande.

La trayectoria de este personaje es interesante porque en su actitud se vislumbra la tradicional prohibición que la Iglesia ha hecho acerca de las cuestiones sexuales y la represión que sobre sí mismas ejercen algunas mujeres como un reflejo de una actitud socialmente generalizada y que llega a hacer se inconsciente.

Finalmente, Plácida decide abandonar poder y riqueza para acompañar en su ceguera a Matiana; de modo que el autor --

deja entrever que será su heredera en artes y magia cuando --
avance más la vejez de la curandera.

Todos los personajes que hemos comentado. Son rea--
les, tienen los matices de los seres vivos. El autor se vale
de las evocaciones de cuatro de ellos: Epifanio, Merced, Ró--
mulo y Matiana, para hacernos conocer su pasado, anhelos, pen--
samientos más íntimos, además de diversos puntos de vista so--
bre los sucesos de la novela. Nos presenta así un análisis -
psicológico de personajes, conocemos desde dentro y desde dis--
tintos ángulos.

Existe otra cuestión digna de mencionarse en lo que--
se refiere a personajes. Teófila es un personaje que ya está
muerto antes que inicie la acción que se relata, sin embargo--
su importancia es indiscutible, se encuentra presente en el -
pensamiento de todos a lo largo del desarrollo de los sucesos
y participa cuando, en tácito consenso, la elevan a la catego--
ría de santa. Epifanio Trujillo, también es un muerto en bue--
na parte de la acción, y no por ello deja de aparecer, la gen--
te de esas poblaciones encuentra frecuentemente su "alma en -
pena". De esta manera el ritmo del relato no decae, este per--
sonaje tan importante en la obra "sigue viviendo" lo que con--
firma su gran vitalidad.

Encontramos que en Las Tierras Flacas los muertos --

participan en la acción, lo que inmediatamente nos remite a la obra Pedro Páramo con la que hemos establecido algunos paralelismos; la idea de la "vida" de los muertos obedece a creencias prehispánicas que venciendo el rigor del cristianismo, no distinguen entre la vida y la muerte, esta idea existe aún en los pueblos de fuerte raíz indígena y los autores la transcriben a sus obras revitalizándola.

Los personajes de Juan Rulfo se mueven por medio de resortes íntimos que nos intrigan y seducen, el mundo fantástico donde se mueven no impide que estén llenos de realidad, sus voces pueden situarse en los pueblos de México o Hispanoamérica.

El personaje Pedro Páramo de Juan Rulfo igual que Epifanio Trujillo representa la creación, tiene numerosas mujeres e hijos, es también un cacique que vive en un sistema feudal y cuyo poder es casi ilimitado. El nombre mismo es simbólico; a este respecto, Octavio Paz ha escrito lo siguiente:

... El héroe de Rulfo es un muerto, sólo -- después de morir podemos volver al edén nativo. Pero el personaje regresa a un jardín calcinado a un paisaje lunar, al verdadero infierno. El tema del regreso se convierte en el de la condenación; el viaje a la casa patriarcal de Pedro Páramo, es una nueva versión de la peregrinación del alma en pena. Simbolismo -¿inconsciente?-. Al título Pedro, el fundador, la piedra de origen, el padre guardián y señor del paraíso,

Páramo es su antiguo jardín, hoy llano seco, sed y sequía, cuchicheo de sombras y eterna-incomunicación; el Jardín del Señor es el Páramo de Pedro." (8)

Pedro Páramo es un personaje que tiene diversos móviles; el poder, la venganza, el amor y la muerte; alcanza vastas proporciones porque encarna el mito, es una abstracción de la palabra muerte: su sueño y su amor mueren con Susana y con su hijo Miguel. Después muere toda la región, su progenie también muere como muere Comala. Su poder es tan grande que controla la vida de los que habitan su tierra y la del suelo mismo. El otro móvil de este personaje es la nostalgia, la nostalgia por el amor de Susana San Juan que es la que lo sustenta y le da poder. Cuando ella muere y su dolor es incomprensible, todo muere.

El personaje de Fulgor Sedano es paralelo a Sotero Castillo, ambos son ayudantes que se encargan de los "trabajos sucios", son sagaces, inteligentes, capaces de todo y desde luego no les importa matar.

Fulgor es un personaje que, para los fines de Pedro, relaciona el amor y la muerte, funciona como enlace entre ambas pasiones o móviles de su amo. Sirve como mediador de amores;

(8) Octavio Paz. Corriente alterna, S. XXI, Méx, 1973, p. 18

recordemos que él solicita la mano de Dolores Preciado y acerca a Susana San Juan a la Media Luna. Es también un matón al servicio de Pedro, como en el caso de Toribio Aldrete y otros a quienes mató para cumplir sus órdenes.

Los personajes femeninos son también muy interesantes, todos ellos están unidos entre sí, de alguna forma, simbolizan las diversas manifestaciones del amor y de algún modo la tierra, la naturaleza.

Susana San Juan simboliza también la nostalgia por el amor de su primer esposo, Florencio, a tal grado que se evade cayendo en la locura, Por otra parte presenta una tendencia general del sexo masculino de entretejer fantásticas irrealidades referidas a la mujer; Pedro Páramo se pasa la vida añorando el amor de Susana, pero ella permanece distante siempre, no es lo que él imaginaba, quizá nunca lo fué.

Toda la novela es un símbolo y una especie de mitología, es decir que en ella encontramos patrones de conducta que se encuentran en los mitos más antiguos y universales: la búsqueda del padre, la expulsión del paraíso etc. Juan Preciado viaja a Comala imaginando encontrar un lugar lleno de vida y actividad, con grandes cosechas donde todo es hermoso según se lo ha descrito su madre, Dolores Preciado, primera esposa del cacique. Va ilusionado como quien desea retornar al seno materno -

o al paraíso terrenal, pero la realidad resulta opuesta a lo imaginado, encuentra un paraje calcinado, desértico, inhabitado, en donde sólo deambulan sombras. Este viaje puede resultar simbólico también; es un viaje al infierno en busca de sus orígenes, el personaje va en busca de su padre que es además una especie de creador. Nos encontramos mezclados mitos de la tradición judeo-cristiana, griegos y prehispánicas. Carlos Fuentes lo comenta así en La nueva novela hispanoamericana.

"No se si se ha advertido el uso sutil que hace Rulfo de los grandes mitos (...) la imaginación mítica renace en el suelo mexicano y cobra por fortuna un vuelo sin precedentes. Pero este joven Telémaco que realiza la contra-Odisea, en busca de su padre perdido, ese barquero que lleva a Juan Preciado a la otra orilla, la muerte, de un río, de polvo, esa voz de la madre y amante Yocasta - Eurídice que conduce al hijo y amante Edipo-Orfeo por los caminos del infierno, esa pareja de hermanos edénicos y adánicos que duermen juntos en el lodo de la creación para iniciar otra vez la generación humana en el desierto de Comala, esas viejas virgilianas -Eduviges, Damiana, La Cuarraca Fantasmas de Fantasmas, (...) ese trasfondo mítico permite a Juan Rulfo proyectar la ambigüedad humana de un cacique, sus mujeres, sus pistoleros y sus víctimas y, a través de ellos, incorporar la temática del campo y la revolución mexicana a un contexto universal" (9)

Rulfo traslada los problemas apuntados en la narrativa de Yáñez a una mitología universal, haciendo que su personaje Juan Preciado, hijo legítimo del cacique, simbólicamente --

Carlos Fuentes. La nueva novela hispanoamericana. Joaquín Mortiz, México-1976, p. 16

busque los huesos de sus ancestros para crear nuevamnete la especie humana, emulando a Quetzalcoatl; logrando una sensible variación mexicana sobre la trágica inmutabilidad de la tragedia del hombre: la muerte prevalece sobre la vida.

Rulfo retoma los elementos mexicanos de la concreción-narrativa de Yáñez.

Al inicio de este trabajo, mencionamos que algunos intelectuales habían considerado a los hispanoamericanos herederos de las grandes culturas; la prehispánica, la grecorromana y la judeo-cristiana a través de la conquista y la época virreinal; en la novela de Rulfo, verdaderamente se conjugan todas -- las corrientes para dar cuerpo a la novela, resultante de la suma de la narrativa inmediatamente anterior.

Hemos mencionado también algunos puntos de contacto entre las obras que comentamos y algunas de Gabriel García Márquez. En Cien años de Soledad y en Pedro Páramo se destaca un esquema biográfico de búsqueda de identidad -Juan Preciado encuentra a su padre, Pedro Páramo, y el último de los Buendía desentraña el manuscrito de Melquiades- en Cien años de Soledad - la búsqueda es global, de toda una familia, es la búsqueda de una identidad nacional y cultural.

Otro punto de contacto digno de mencionarse entre-

la obra de Yáñez y la de García Márquez es la corpulencia de algunos personajes, la desmesura que encontramos en Epifanio Trujillo es paralela a la de algunos personajes de Cien años de soledad. Según el propio García Márquez: "La desmesura es parte de nuestra realidad (...) la palabra tempestad sugiere una cosa al lector europeo y otra a nosotros, lo mismo ocurre con la palabra lluvia que nada tiene que ver con los diluvios torrenciales del trópico" (10). La desmesura es característica de América Latina; Epifanio Trujillo, gordo, apenas si cabía en un equipal, casi no podía caminar por su gordura, es personaje de apariencia desproporcionada. Con García Márquez encontramos algunos personajes con estas características como José Arcadio en Cien años de soledad que es corpulento, casi descomunal:

José Arcadio, el mayor de los niños, había cumplido catorce años: Tenía la cabeza cuadrada, el pelo hirsuto, y el carácter voluntarioso de su padre. Aunque llevaba el mismo impulso de crecimiento y fortaleza física (p. 20) "Llegaba un hombre descomunal. Sus espaldas cuadradas apenas si cabían por las puertas. Tenía una medallita de la Virgen de los Remedios en el cuello de bisonte, los brazos y el pecho completamente bordeados de tatuajes (...) tenía un cinturón dos veces más grueso que la cincha de un caballo (...) y su presencia daba la impresión trepidatoria de un movimiento sísmico (...) Era José Arcadio (p. 83).

(10) Gabriel García Márquez y Plinio Apuleyo Mendoza. El olor de la guayaba, Oveja negra, Colombia, 1982, p. 62.

En otras obras del mismo autor encontramos personajes similares, pero el más extraordinario es el ahogado más hermoso del mundo:

Fascinadas por su desproporción y su hermosura, las mujeres decidieron hacerle unos pantalones con un buen pedazo de Vela cangreja, y una camisa de bramante de novia (11).

Una nota característica de los personajes de Gabriel García Márquez, que si bien hallamos en los otros autores que hemos comentado, no con la misma importancia ni frecuencia, es la dualidad. Muchas veces nos presenta personajes idénticos o gemelos; en el cuento Diálogo del espejo, perteneciente a su primera colección de cuentos, encontramos un juego de espejos y al tiempo son hermanos gemelos:

Un ligero sobresalto le subió como un hilito fino, al descubrir en aquella imagen a su propio hermano muerto cuando acababa de levantarse, (...) ambos alzaron la vista y se encontraron en los ojos, su hermano gemelo con la brocha espumeante (12).

En Cien años de soledad también encontramos el caso de los gemelos con Aureliano y José Arcadio Segundo: "Era tan precisa la coordinación de sus movimientos que no parecían dos her

(11) Gabriel García Márquez, Ojos de Perro Azul, Complejo Editorial mexicano, México, 1973, p. 59.

(12) Gabriel García Márquez. La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela la desalmada, Hermes, Barcelona, 1972, p. 51.

manos sentados uno frente a otro, sino un artificio de espejos" (p. 151)

En El otoño del patriarca encontramos también un personaje doble. Todo ello, además de ser una característica de estilo, nos revela una actitud psicológica que puede interpretarse de muy diversas maneras; como lo ideal y lo real; o bien, las ambivalencias de la personalidad que puede manifestarse como juego de espejos. Apuntaremos aquí que el mismo autor posee un "doble", es decir que, sin tener un hermano gemelo, existe otro hijo de los mismos padres que lleva también el nombre de Gabriel - García Márquez: "...mi sorpresa no fue menor, hace algunos años, al descubrir que uno de los hermanos se llamaba también Gabriel" "...me fuí de la casa a los 12 años y volví cuando estaba en la Universidad. Nació entonces mi hermano y mi madre decía: Bueno, al primer Gabriel lo perdimos, pero yo quiero tener un Gabriel en casa" (13) También ha dicho que él podría escribir una historia que no sea basada "exclusivamente en experiencias personales". Por otra parte y "... desde el punto de vista psicoanalítico, toda creación implica una regresión al servicio del yo, que al disociarse, una parte revive experiencias del pasado remoto y otra es capaz de una elaboración y síntesis de las mismas, promueve nuevas integraciones que contendrán (...) una forma nueva, original" (14)

(13) Mario Vargas Llosa. García Márquez: Historia de un deicidio, Seix Barral, Barcelona, 1971, p. 22

(14) José Camacho E, Hernán Solís G, Juan Vives R. "El proceso creativo en Gabriel García Márquez", ponencia leída en 1980 p.p. 27.

En páginas anteriores hemos mencionado la violencia manifiesta en el ámbito geográfico, en la atmósfera psicológica de los personajes; finalmente la encontramos en sus relaciones interpersonales; en la actividad sexual como en las obras de -- García Márquez, donde la violencia es desmesurada como el caso de Eréndira donde se describen filas interminables de hombres que solicitan sus favores "... La fila interminable y ondulante compuesta por hombres de razas y condiciones diversas, parecfa serpiente de vertebras humanas que a través de solares y plazas..." (15) Otras muchas veces en forma incestuosa, como uno de los temas en Cien años de soledad en donde: "José Arcadio le acariciaba los tobillos con la yema de los dedos luego las pantorrillas y luego los muslos murmurando: Ay hermanita, ay hermanita (...) la despojo de su intimidad de tres zarpasos y la desuartizó como un pajarito". (p. 85) En otras ocasiones el sexo está vinculado con situaciones absurdas o de aparente locura de los personajes, en otras más es sólo una rutinaria manifestación del instinto como en el caso de Pilar Ternera que "tuvo -- dos hijos de padre desconocido" otros, como el coronel Aureliano buendía, tiene hijos con distintas mujeres por muchos lugares donde ha estado viviendo, en esto coincide con Epifanio Trujillo y con Pedro Páramo, son un reflejo del machismo latinoamericano que también entraña violencia.

(15) Gabriel García Márquez. La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada. Hermes, Barcelona, 1972, p. 145.

Las mujeres en Cien años de soledad fungen como esposas, madres, amantes o hermanas pero siempre con una servil complementaridad ante el macho latinoamericano cuyo mejor exponente es Aureliano Segundo.

En otras ocasiones, manifiestan cualidades extraterrenas, más allá del tiempo y del espacio, como Úrsula que más que abuela es una madre imperecedera, casi mítica. Por otra parte, Remedios La Bella es inaccesible, que inspira las más tormentosas pasiones que en muchos casos cuestan la vida a los enamorados, - en tanto que ella, ajena a las perturbaciones que provoca, se va derechito al cielo con todo y sábanas. Así el autor delimita a la mujer real de la ideal.

Las actitudes femeninas en estas novelas que hemos comentado pocas veces son de fuerza y actividad, más bien, reflejan pasividad e inseguridad, por tal motivo son poseídas y utilizadas por los varones.

Para finalizar este capítulo diremos que, a través de los personajes sus reacciones violentas, su relación con los elementos vitales de su entorno geográfico, la persistencia de los muertos en el relato, todo, es el reflejo de nuestra realidad plasmada por cada uno de los autores en obras magistrales.

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ESTRUCTURA

Agustín Yáñez ha sido uno de los escritores que adaptó las formas de narración actuales a la novela mexicana, por lo que se le reconoce como uno de los grandes renovadores de la narrativa de este siglo. Junto con Carpentier y Asturias intenta señalar que la narrativa del grupo precedente era "retórica y obsoleta". Ellos "al mismo tiempo que critican y hasta niegan en muchos casos, buscan otras salidas. No es casual que la obra de ellos esté fuertemente influenciada por las corrientes de vanguardia que en Europa permitieron liquidar la herencia del naturalismo. (...) Tanto Carpentier como Yáñez como Asturias y Marechal reconocen en distintos niveles pero con igual apetencia el deslumbrante surrealismo francés" (16). Desde la aparición de Al filo del agua, en 1947, los procedimientos técnicos empleados en ella han sido empleados por otros autores.

La técnica de este primer gran libro que se "desarrolla en diversos cuadros de vidas fragmentarias de los personajes, de los contactos y encuentros que tienen esas vidas" (17)-

(16) César Fernández Moreno. América Latina en su Literatura. octava edición, S. XXI, Max, 1962. p. 156.

(17) Antonio Castro Leal. Prólogo a Agustín Yáñez. Al filo del agua. Porrúa, México, 1969, p. IX.

(PANFILO RUBIO: Enseñarles a leer para que se hagan lebrones y nos pierdan el respeto -- por suerte nosotros aquí estos compadres conmigo nos encargamos de espantar a los maestros que caen por el rumbo anochecen y no amenazan a no ser que se trate de alguna chula -- puede durar un poco más aunque no trabajando en la escuela a ver que dicen).

- Claro: escuelas. Hacen falta aunque no -- al grado de preferirlas al camino" (p 11-12).

La forma de iniciar la obra le da gran interés al relato, ya que el lector trata de identificar a los personajes primero a través de sus pensamientos y así poco a poco los descubre. El mismo Agustín Yáñez ha mencionado al respecto que: -- "Creo que esta novela tiene a diferencia de las anteriores un gran dinamismo [...] el carácter violento de los personajes, -- las pasiones en lucha [...] exigieron un estilo de relato rápido, violento". (18)

El momento que se nos presenta en el primer capítulo -- titulado "Rueda de Fieras" -- es fundamental porque en él se plantea la disyuntiva entre el progreso y la tradición, es el día en -- que llega a la costa el ingeniero Pascual Medellín, enviado del gobierno para elaborar proyectos de inversión en comunicaciones, escuelas etc. Por medio de los diálogos y los pensamien--

(18) Varios Autores. Homenaje a Agustín Yáñez. Anaya-las Américas. Barcelona, 1973, p 42.

tos de los personajes nos damos cuenta de la sórdida lucha que enfrentan estos hombres, que hasta el momento de iniciarse la novela han sido propietarios de la tierra y dueños de la situación; unos quieren evitar el cambio, otros, desean lograr ventajas en caso de que dicho cambio se realizare.

El segundo inciso se refiere casi exclusivamente al pensamiento del ingeniero Medellín, así completamos la idea sobre los demás personajes: "(Ingeniero PASCUAL MEDELLIN: Conquistadores caciques forajidos Rueda de fieras. En otro sitio en otra ocasión me hubieran agarrado a balazos. Quietecitos por el interés el puro interés de obtener ventajas cada uno a costa de los demás...) (p 14)

En el segundo inciso del segundo capítulo el autor nos presenta a su protagonista, en una especie de entrada espectacular: "Este es el Amarillo famoso, Ricardo Guerra Victoria, dueño de la Encarnación - veinte kilómetros de litoral asombroso y miles de hectáreas tierra adentro" (p 34).

La idea de tanta riqueza nos parece un tanto exagerada, pero nos permite imaginar la extensión del territorio del país y la idea popular respecto a las posesiones del personaje, un tanto envuelto en la leyenda.

No es sino hasta el tercer capítulo, "Los nombres ilusionados", cuando el autor nos dá los antecedentes de la acción, alternando siempre entre el pensamiento y los estados de conciencia de los personajes con su acción o actividad externa. Es decir que la novela comienza, respecto al orden cronológico "in media res", de manera que desde el principio el lector experimenta cierta tensión. Posteriormente en la retrospectiva - para la que ha usado los verbos en copretérito y pretérito - nos damos cuenta de los antecedentes principales; con este recurso rompe la linealidad cronológica y la tensión se mantiene a lo largo de la obra.

La tensión llega al punto más elevado en el sexto capítulo: "Los hombres, las máquinas, las mujeres" donde también el conflicto está planteado desde el principio y que es uno de los temas fundamentales de la acción: la disyuntiva entre progreso o atraso. En el segundo inciso de este capítulo se hace un contraste entre la máquina y el pensamiento popular: "Seguían llegando máquinas. Avanzaban pesada, lenta, inexorablemente. Derribaban árboles, rompían montañas, rellenaban abismos, inferían cicatriz permanente, honda, larga en el paisaje. Iban inundando la región (...) VOCES VIEJAS, CLAMORES DE LA REGION EN CORO:

- Sino el fin del mundo, si el fin de la tierra caliente, de la costa linda...

- Esto se lo llevó la chiflada...
- El fin como quien dice del paraíso...
- Tanto venírnoslo profetizando sin creerlo...
- Nos desgraciaron... " (p. 185).

En la cita anterior podemos observar cómo el autor presenta las máquinas como seres monstruosos y diabólicos que hieren y "dejan cicatriz permanente, honda...". Por otra parte, - el recurso de utilizar un coro de voces anónimas a la manera de los grandes dramaturgos griegos, para presentar la voz del pueblo da mayor intensidad y dramatismo al conflicto del momento; - presenta simultáneamente el sentimiento y pensamiento de varias personas para mostrar el sentimiento y pensamiento del conjunto, el pueblo, que no debemos olvidar es uno de los protagonistas - de las novelas que comentamos.

Este capítulo también entraña el enfrentamiento entre dos de los principales personajes; uno, "zalamero, risueño, el Amarillo; el otro, Sotero Castillo, renuente, desconfiado. Después de este enfrentamiento muere el segundo, aunque no a manos de su rival sino linchado... Con ello comienza el desenlace de la acción.

Cuando Sotero Castillo asesina a un sacerdote - motivo por el cual es linchado posteriormente - el autor vuelve a utilizar el recurso del coro. En esta ocasión son los pensamien-

tos de los acompañantes del asesino: "(CORO DE PANDILLEROS: - - Mal haya tu pelona malentraña que te trajo només pa fregar gente....): (p 22) lo que utiliza como recurso para, nuevamente, mostrar el contraste entre los hechos y los pensamientos de los personajes.

En el capítulo titulado "El choque salvaje" se alternan los episodios de la muerte y entierro de Sotero Castillo y la pasión del Amarillo por Gertrudis, pasión que es ampliamente correspondida; así el autor nos presenta al contraste entre la dicha, el gozo y el dolor y desesperación de algunos personajes; además la pasión amorosa del Amarillo y Gertrudis como símbolo de vida y la muerte, y corrupción de los restos de Sotero, como un grotesco contraste, en un intenso choque de pasiones.

El capítulo final de la novela lleva el nombre de "Disolución" porque así, disueltas terminan las cuestiones que se plantearon en los tres primeros capítulos: El Amarillo y su esposa Elena terminan definitivamente separados: "... ya no era comisión amorosa, ni resignación, sino renunciación, desapego que quiere no alterar la vida para no llamar sobre sí la atención que la estorbe" (p 281).

En el inciso dos de este último capítulo se hace una recopilación del pensamiento popular acerca de las máquinas y lo que se piensa sobre el progreso, haciendo participar también

a los elementos naturales en contraste con las máquinas: "Sobre las cruces, los árboles, las cercas y los paredones, el coro de los tucanes, de los mochuelos, de las chicharras, de los pericos:

- No cuatro; siete señores que se mueren de risa sembrando el terror con la esperanza de que nazcan placeres de diamantes ... la voz poderosa de las máquinas: - Raeremos los microbios de las alucinaciones, arrancaremos las raíces de los embrujos, cegaremos las fuentes de los maleficios, destruiremos a los siete y más demonios de horca, cuchillo y thompson no que dará piedra sobre piedra que recuerde la barbarie" (p 286) Reviviendo así el planteamiento del inciso uno del capítulo primero; ¿el progreso o el atraso para la región de tierra caliente? Pero el proyecto del protagonista no fue aceptado; una vez más las cosas se hacen de otro modo: "... Ya le anuncié, a reserva de que reciba comunicación oficial del Consejo, que éste acordó negar el financiamiento por usted propuesto, así como revocar la comisión que le había conferido [...] La comisión de usted-cesa, y conforme el convenio que firmó en México, puede procederse a la liquidación, aunque yo como amigo le aconsejo que no lo solicite, porque saldría raspado". (p 300) Así, la tierra cambia de un dueño a otro, pero quizá las situaciones son las mismas.

El suicidio de doña Elena que muere acosada por el pen

samiento del abandono de su marido causado por su esterilidad, - representa el final de una época y la huída del Amarillo con -- Gertrudis, con el deseo de volver e empezar y la certeza de poder procrear su descendencia, hace vislumbrar un mundo nuevo de esperanza.

Como se comentó, la novela empieza con una reunión en que se plantea el proyecto de explotar tecnológicamente la región de la tierra caliente y termina según el título del último capítulo, con la disolución; los integrantes del grupo conquistador y dominador de esas regiones se separan, dando paso a - - otros hombres y a la máquina.

En la novela Las tierras Flacas; se plantea también la disyuntiva de la tradición o el progreso. Está escrita cubriendo un ciclo, es decir, se inicia en un amanecer y termina en la noche; se inicia en tiempo de seca y termina cuando se empieza a recoger la cosecha. Puede significar el ciclo de progreso y neocolonialismo que hemos mencionado.

La novela está dividida en cinco estancias, cada una - de ellas lleva un título que recuerda los nombres dados a algunos lugares de la Tierra Santa en la antigüedad, lugares que, - no podemos olvidarlo, pertenecieron a la antigua Mesopotamia, - cuna de la agricultura y la civilización occidental: Betania es el nombre de una aldea de la antigua Palestina, en donde se realizó el milagro de la resurrección de Lázaro. Por el solo nom-

bre, esta primera estancia nos está anunciando un milagro, de que algo muerto y sepultado renazca, ¿cómo? Quizá con el empleo de la técnica; por ello el subtítulo es "La tierra o la máquina"..

La segunda estancia se titula "Jerusalén" que como sabemos, es ciudad sagrada para la cristianidad, es el lugar, donde se desarrolló el drama de la Redención. Este capítulo se subtitula "El regreso de Miguel Arcangel", Miguel Arcangel es el jefe de la milicia celestial. En efecto, en este capítulo se presenta la llegada del jefe militar de la zona y realiza algunas acciones en favor de un nuevo orden.

La tercera estancia es "Belén" nombre de la cuna de Jesucristo; en el relato es el lugar donde se asienta el cacique Epifanio Trujillo. El subtítulo de este capítulo es "Violencia desatada", en él se narra el descontento general del pueblo y el inicio de una gran confusión a causa del robo de la máquina de coser a la que se le han atribuido poderes mágicos.

La cuarta estancia se titula "Babel", nos recuerda el relato bíblico en donde hubo gran confusión. El subtítulo es "El día del Juicio" se refiere al juicio a que, según tradición popular, será sometido Epifanio Trujillo, pues aquí se relata su muerte.

La quinta y última Estancia se llama "Damasco" y "Galilea", también son nombres de sendas antiguas ciudades del medio oriente. El subtítulo es "La entrada de la electricidad", con ello nos sugiere la unión entre lo antiguo y la tradicional con lo moderno. Todo el relato está situado en las tierras secas - del altiplano, el llano que lleva por nombre Tierra Santa y don de todos los nombres de los ranchos, evocan los nombres bíblicos: "Un fraile o un licenciado [...] le puso ese nombre de La Tierra Santa [...] y tanto le gustó la tierra que le recordaba la de los santos lugares y hasta en las gentes hallaba parecido con las de allá" (p 32) lo que es significativo porque ahí vamos a observar una nueva forma de vida.

En cuanto a la estructura general de la novela es semejante a la de La Tierra Pródiga, se inicia el relato sin darnos antecedentes de los personajes se inicia con el diálogo, ofreciendo así cada personaje su particular punto de vista, otras veces utiliza el monólogo. En cuanto al orden cronológico se sitúa en ..." dos planos a la vez; el de los sucesos externos y el interior o de la resonancia de los sucesos en el alma de los personajes, en este segundo, son frecuentes las proyecciones hacia el pasado recurso que permite que vivan los personajes que han muerto o que no aparecen directamente y que son ausentes -- presentes". (19)

(19) Varios Autores Homenaje a Agustín Yáñez Anaya Las Américas, Barcelona, 1973 p 46.

En las tres primeras estancias los relatos del presente y pasado se alternan más o menos regularmente, lo que permite al lector conocer mayores datos acerca de los personajes. A medida que ese conocimiento es más amplio y la secuencia del relato avanza, se usa con mayor frecuencia el tiempo presente en la narración, hasta el final de la novela; de manera que el plano de los "sucesos externos" sigue una secuencia cronológica y es frecuentemente interrumpida por los recuerdos y las reflexiones de los personajes que se desarrollan en épocas pasadas o simultáneas, abarcando "otro tiempo".

Así la historia se va descubriendo poco a poco a través de los personajes, mostrándonos también diversos puntos de vista.

Esta obra se inicia con una expresión muy utilizada en algunas poblaciones a manera de saludo "Ave María. Buenos días les dé Dios, ¿cómo amanecieron?" (p 13), por medio de ella, el autor nos introduce de lleno a la acción, al tiempo mismo que nos situá en un lugar de provincia, en una población rural donde se usa esa expresión. Esto lo vamos confirmando, poco a poco, a través de los diálogos y de las pequeñas descripciones.

Al final de la novela nos deja abierta la posibilidad de pensar a favor o en contra de la introducción de la tecnología en estas poblaciones. En la parte final se conjunta el per

sonaje más tradicionalista de la obra - Matiana - representante del pensamiento mágico, una especie de oráculo, con la presencia del servicio eléctrico. Con ello el autor reúne dos elementos opuestos y fundamentales con los que inició la acción. Además la obra termina con una frase que señala la llegada de la noche: - "Sea por Dios que pasen buenas noches" (p 230) Esto redondea y da unidad a la acción como en aquellas obras del teatro griego que inician al amanecer y terminan por la noche. -- Por otra parte, también en esta obra encontramos el recurso del coro que advertimos en la novela La tierra pródiga, de igual manera esas voces anónimas presentan el sentir del pueblo, el estado de ánimo de la colectividad. Al referirse a Epifanio Trujillo, escuchamos estas voces: "Hereja. Nido de alacranes. Daño so. POzo envenenado. Nuébe de jején: (p 42) La forma recuerda un tanto las letanías de los rezos vespertinos en las pequeñas poblaciones.

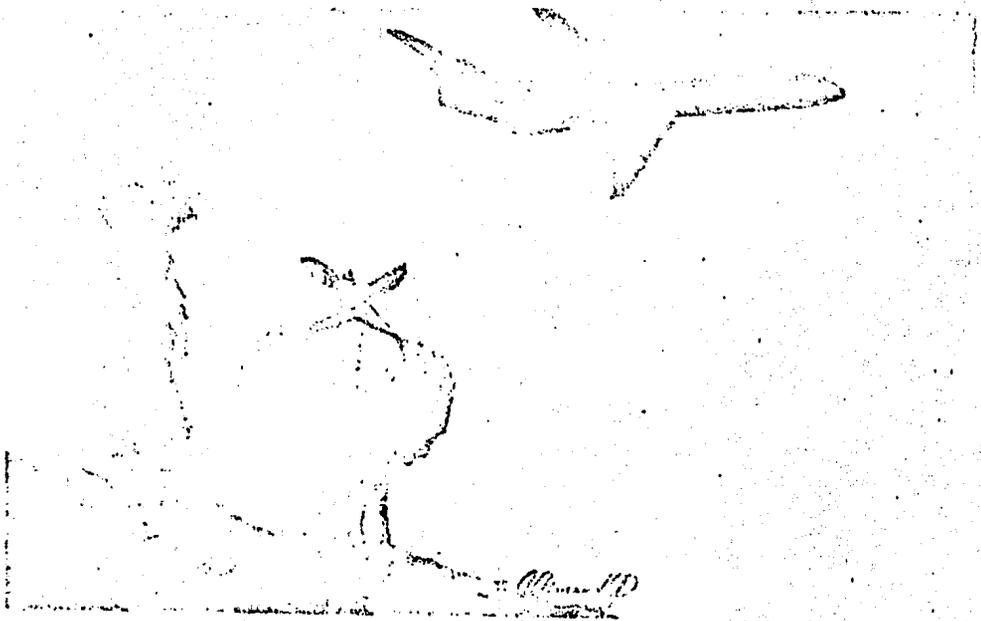
Las dos novelas que comentamos, tanto La tierra pródiga como Las tierras Flacas están escritas de manera que pueden dividirse en dos partes de esencial contrapunto; la primera se opone a la segunda. En la primera parte de La tierra pródiga se presenta el mundo cerrado en el que dominan absolutamente -- los dueños de la tierra, mundo medio salvaje donde impera Ricardo Guerra Victoria y las otras "fieras" en donde las pasiones - desbordadas no están en contacto con el ambiente de la sociedad exterior, la organización citadina. En la segunda parte de -

esta novela, la organización de las instituciones arrebatada a Guerra sus propiedades. La institución es percibida por el protagonista como un fantasma contra el que no puede luchar, porque no comprende:

Predominaba el tema de la lucha con un fantasma: - Si, eso es lo malo, tener que pelear -- con un espantapájaros, al que no hay modo de tumbar a patadas o a pedradas, ni le entran los plumazos, que bueno fuera que pudiera decir: con matar a fulano se acabó la rabia; no, no es cuestión de individuos; ahora me resulta que hasta el Gobierno es institucional o cosa parecida... (p. 314) El objeto que es la tierra pródiga pasa de una a otra mano; de Ricardo Guerra a manos del Gobierno. Con este final el autor abre la posibilidad de que el lector piense con optimismo o no, según sea el caso.

En Las tierras flacas, se observa un fenómeno similar; en la primera parte, el poder de Epifanio Trujillo es ilimitado, domina todos los pueblos de Tierra Santa, es decir, el caciquismo, la tradición, una especie de señor feudal es el que impera en la región. En la segunda observamos el ascenso de Jacob Gallo (o Miguel Arcángel) quien es igualmente personalista pero con mayor apoyo de la federación además lleva a esa región los artefactos del progreso tecnológico. En esta novela, igualmente, el autor invita al lector a que reflexione con libertad acerca de las ventajas o desventajas del "progreso".

Estos hechos además de referirse a una época real de México, simbolizan también la eterna lucha entre el padre y el hijo, quien debe ocupar el lugar del primero para lograr sus personales propósitos; hay en ellos una especie de parricidio oculto. Además, esta presente también la disyuntiva de la que hablamos, ¿el progreso o la tradición? sigue siendo un enigma sin resolver para muchos países hispanoamericanos. Es pues el enfrentamiento de dos mundos que simbolizan dos etapas sucesivas de la vida de los pueblos.



Según hemos venido comentando, existe un notable paralelismo entre Las tierras flacas y la obra Pedro Páramo de; en realidad Yáñez quiso emular a Rulfo en su obra, situándola en lugares similares y dando un cierto simbolismo. Aunque como -- afirmamos anteriormente, Yáñez ha sido un precursor en el uso -- de las formas que en su época fueron "nuevas técnicas narrati-- vas".

La obra de Rulfo se desarrolla en un lugar de terri- - ble aridez, Comala, donde existe una enorme finca abandonada -- que se llamó La Media Luna que puede ser la Antigua Mesopotamia; cuna de la civilización occidental. Comala, además, es ejemplo del campo mexicano que en pleno siglo XX sufre grandes desplazamientos demográficos para constituir la población que habita -- en los "cinturones" de las ciudades. Aunque Pedro Páramo entra -- ña gran simbolismo, en algunas cuestiones es semejante a la de -- Yáñez; los personajes de Rulfo conviven con la muerte como algo natural, los muertos son los que pueblan esa región:

Ella me avisó que usted vendría. Y hoy preci- - samente, que llegaría hoy.

- ¿Quién? ¿Mi madre?

Yo no supe en qué pensar. Ni ella me dejó en -- qué pensar... -Mi madre -dije - mi madre ya -- murió.

- Entonces esa fue la causa de que su voz se -- oyera tan débil, como si hubiera tenido que -- atravesar una distancia muy larga para llegar -- hasta aquí... (p. 15 - 16).

En Las tierras flacas encontramos que el "alma en pena" de Epifania Trujillo habla con la gente del pueblo, siguiendo una tradición popular que señala que las almas de los seres que mueren en pecado vagan eternamente fuera de sus tumbas hasta que logran ser perdonadas.

En la novela Pedro Páramo, la secuencia de la acción no depende de las relaciones causales de la novela, sino que va siguiendo un orden cronológico; que se ve interrumpido continuamente por el pensamiento de algún personaje, o conversaciones entre los personajes sean vivos o muertos. Ellos exteriorizan sus pensamientos y pasiones a través del diálogo, el monólogo interior y otros medios introspectivos. Los planos temporales se hacen simultáneos y las relaciones espaciales pierden su significado; sus leyes son distintas a las de la novela tradicional. Sin embargo, existen ciertos indicadores, especie de "claves", para que el lector sepa que personaje interviene. Los pensamientos de Pedro Páramo siempre se relacionan con el agua:

El agua que goteaba de las tejas hacía un agujero en la arena del patio ... Pensaba en tí - Susana. En las lomas verdes. (p. 17)

En el hidrante las gotas caen una tras otra.. - tu padre ha muerto - le dijo (p. 33) El agua, como sabemos, es el elemento vital, así la región de la Media Luna, era fértil y viva, de acuerdo al recuerdo de Doloritas - la ma-

dre de Juan Preciado - gracias a la actividad de Pedro Páramos; cuando él decide dejar morir la región, ésta se convierte en un pueblo fantasma, como símbolo del resentimiento que sintió hacia la población: "Enterraron a Susana San Juan y pocos en Comalase enteraron. Allí habla feria [...] Porque fueron días grises tristes para la Media Luna, Don Pedro no hablaba. No salía de su cuarto. Juró vengarse de Comala:

- Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre.

Y así lo hizo" (p. 14) Los fracasos y resentimientos del protagonista generan su rencor contra todos y contra todo, comenzando así la muerte tanto física como espiritual del amo y del pueblo como reflejo de la muerte de Susana y la muerte de su hijo Miguel; aunque este rencor se viene gestando anteriormente desde que se siente desprotegido a causa de la muerte de su padre, después por ser explotado y finalmente el desamor -- y la incomunicación con Susana, son todos estos actos como castigos sucesivos que generan cada vez mayor maldad, la decadencia interna acompaña a la externa: los campos quedan vacíos, -- la gente abandona la población o muere de hambre, hasta la destrucción del hombre y la correlativa destrucción de los demás, y de Comala. El personaje es el generador del infierno.

La novela presenta roturas en el orden temporal de -- la historia dando la impresión de una estructura laberíntica; -- en ella cada relato que rompe el orden aporta algún elemento --

de significado para la historia de Pedro Páramo como producto - de la interrelación con otros: para Bartolomé San Juan él es "la pura maldad (p. 88), y para Abundio "un rencor vivo" (p. -- 10). Así Rulfo presenta a su personaje por constante yuxta posición de vidas internas y externas.

Dolores se relaciona con el viento y con la época de - auge de La Media Luna, cuando todo era verde: En realidad en - toda la novela se ofrecen una serie de contratos, una abundan te contrapunto de acontecimientos en diferentes planos tempora les y espaciales:

Como la viva - Comala muerta

Sayula viviente - Comala muerta

Tierra fértil, pródiga - Tierra yerma, baldía

Lluvia benéfica - lluvia destructiva

aire puro, claro, fresco - viento seco, caldeado etc.

Dolores vivió en la época fértil antes de que el odio - y el rencor estallaran en muerte y desolación: "Hay allí pa -

sando el puerto de los Colimotes la vista muy hermosa de una llanura verde algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra iluminándola durante la noche" (p 8) "Todas las madrugadas el pueblo tiembla con el paso de las carretas. Llegan de todas partes copeteadas de salitre, de mazorcas, de yerba de pará" (p 60) Esta visión de la época de esplendor presenta notable contraste con la época de aridez que conoce Juan Preciado y que le causa gran desilusión; por ello la novela puede dividirse en dos partes; en la primera incluye las observaciones y las narraciones en primera persona de Juan Preciado y se extiende a la explicación de su muerte en la página 62. Cuando llega a Comala se enfrenta a un pueblo fantasma opuesto a lo que le había narrado su madre; encuentra al arriero Abundio que también es hijo de Pedro Páramo. Este contraste de los elementos crea en el lector la atmósfera de un pueblo inexistente, como lo siente también el narrador porque dentro de sí chocan la idea de verdor y belleza que su madre le había transmitido con la realidad árida y muerta.

La segunda parte también presenta ideas opuestas; primero un brusco retorno al mundo de los vivos, con Fulgor Seda no aspirando la fragancia del rico suelo de la hacienda y la muerte de Juan Preciado a causa de los murmullos; "lo matan -- los murmullos y se le acaba el aire" (p 85), muere de terror, dialoga con Dorotea, ese ejemplo excelente de idiota que en la

narración de sus dos sueños explica su naturaleza maternal, ella cuenta la historia de la Media Luna hasta la muerte de Pedro Páramo a manos de Abundio - el personaje que conoció al llegar así sabe la razón del abandono de la región. En esta parte el narrador es una tercera persona que reemplaza a Juan Preciado y alterna con los diálogos de los muertos del pueblo (20).

Rulfo elabora su novela con base en la subjetividad de los personajes, mezclando narración y monólogo. Sin embargo, tiene un tono de aparente objetividad con el "narrador testigo" que es Juan Preciado, en realidad el autor casi no aparece como narrador, sino que presenta el diálogo y el monólogo de sus personajes de manera directa. No por ello deja de expresar una crítica social, la destrucción de Pedro Páramo, su muerte y la de Comala no obedece al triunfo de la Revolución contra el latifundismo porque el día que llegan los presagios de la lucha armada de que vienen los cristeros Pedro Páramo se las arregla para salir airoso; "ayuda" a los combatientes para salvar su riqueza. La destrucción es producto de la pasión del personaje de su resentimiento, de su rencor personal y producto también de la venganza originada por sus actos y su maldad. Es un conflicto real social que origina la división del mundo en poderosos y desposeídos, con la magnitud de la angustia de quienes la viven. La novela denuncia y condena a los culpables. ¿Cómo es posible que -

(20) Datos tomados de Violenta Peralta y Liliana Befumo de Rulfo, La Soledad Creadora Ed. Fernando García Cambeiro. B.-Aires, 1975, p. 103.

por la voluntad de un sólo hombre se acabe toda una región que algún día fue próspera?:

- Y sin embargo, padre, dicen que las tierras de Comala son buenas, es lástima que estén en manos de un solo hombre ¿Es Pedro Páramo aún el dueño, no?

- Así es la voluntad de Dios.

- No creo que en este caso intervenga la voluntad de Dios..." (p. 93)

Al mismo tiempo refleja una época de nuestro país en la que la Revolución Mexicana no logró verdaderas reformas y pasó sin dañar a ciertos grandes latifundios gracias a la astucia de algunos caciques que terminaron usando en su provecho el movimiento.

La obra de García Márquez con la que hemos establecido algunas correlaciones, es también una búsqueda de identidad, no de un sólo personaje sino de toda una familia; aquí la forma narrativa es casi lineal aunque existen algunas regresiones para explicar el pasado de los personajes. Según el autor: "Los que en Cien años de soledad se cuenta, se parece a la vida de todo el mundo. Está escrito, además de una manera simple, fluida lineal (y yo diría que superficial)". (20)

En realidad el efecto de fantasía que logra García Márquez radica en dar un sentido coherente a lo absurdo, es decir, transmitir la sensación de que la vida en Macondo es ci-

(20) Gabriel García Márquez y Plinio Apulayo Mendoza. El olor de la guayaba, La oveja negra, Bogotá, 1982, p. 65.

clica. La reiteración de los nombres de los personajes es la manera de fundamentar la evasión y el retorno al mundo en que ha vivido; en lo maravilloso cotidiano se cristaliza el sentido de lo absurdo y lo mágico logrando retratar un ámbito alucinante entre el sueño de vivir y la vida misma.

Los esfuerzos fallidos de los personajes, la secuela interminable de fracasos es la manera como el autor interpreta la historia de Hispanoamérica: "La historia de América Latina es también una suma de esfuerzos desmesurados e inútiles y de dramas condenados de antemano al olvido. La peste del olvido existe también entre nosotros. Pasado el tiempo nadie reconoce por cierta la masacre de los trabajadores de la compañía -- bananera, ni nadie se acuerda del coronel Aureliano Buendía".- (22) Por ello el autor afirma también que nuestra realidad hispanoamericana es fantástica, porque se toca en los extremos y vive constantemente perdiendo el equilibrio por la desproporción y el sentido caótico en que se vive, es decir, que en cierta manera la realidad que tenemos, consiste en vivir conforme a las leyes de la fantasía. Esto es significativo porque en América ha sido largo y arduo el momento de construir naciones con fuerza y vida propias, independientes de ataduras políticas, sociales y económicas. Este esfuerzo se transforma en mitología en la pluma del autor.

(22) Op. Cit. p. 76

La impresión que sentimos de que el tiempo y las acciones en Cien años de soledad forman ciclos, y que todo se repite es lo que transmite un sentimiento de desesperanza.

4. LOS RECURSOS

Describir el estilo en las obras de Agustín Yáñez es -- destacar, en una serie de lecturas, diferentes recursos del lenguaje empleado por el autor. La codificación de las palabras, - empleadas resulta exacta, estrictamente necesaria para la transmisión del mensaje, tanto por su significado semántica como por el efecto evocador que produce en los lectores. El lenguaje es -- además, reflejo de una época y una situación anímica; es la materia prima que nos pone en contacto con el mundo de los personajes creados por el autor.

Yáñez ha dicho acerca del estilo de sus obras: "El estilo es una resultante del modo de pensar, de sentir y de situar - las condiciones en que se desarrolla la obra. La respiración de todos mis libros" (23).

Principiemos por La tierra pródiga, ya que hemos mencionado que está organizada con la técnica de contrapunto, que se manejan simultáneamente el pensamiento y la palabra de los per-

(23) Varios Autores. Homenaje a Agustín Yáñez, Anaya Las Américas, Barcelona, 1973, p. 32.

sonajes que, resultando opuestos, presentan una situación de claroscuro; además nos ofrece la sensación de gran dinamismo, de exuberancia, emulando la selva de la costa jaiiscience en donde se desarrollan los hechos y donde el escenario funge como personaje.

En esta obra, además el autor recrea y se recrea en extensas descripciones de la naturaleza: "Todo el día fue caminar, trepar acantilados, hollar arenas húmedas, abrirse paso entre matorrales, pasar del sol vivo a la sombra sofocante de tupidos boscajes, del marasmo a la brisa. Playas dilatadas, vistas desde las alturas como vastos abanicos lentamente ondulantestest, dilatados abanicos de nácar, tendidos dilatados en filigramas espumosos..." (p. 51) Para situar a sus personajes describe el paisaje utilizando algunos contrastes: "sombra sofocante" "del marasmo a la brisa"

Después utiliza bellas metáforas: "dilatados abanicos de nácar, tendidos dilatados en filigranas espumosas". La impresión visual que logra provocar en el lector es exacta.

Con igual belleza y maestría, nos transcribe la emoción de su personaje principal al conocer el mar: "... como el aire del mar este baile interminable de aguas encrespadas vestidas de azul con flacos de plata verdaderamente bonitas que se estrellan contra las rocas bonito quedarse con todo ser dueño así es de la gloria siempre pronto agarrada" (p. 87) la palabra del autor compite con la belleza de la naturaleza del lugar y el protagonista siente que identifica el paisaje con la mujer, con Doña Elena: "...el descubrimiento de hallarse enamorado. Doblemente confundidas la naturaleza y la mujer". (p. 88) Ella representa la belleza y la dulzura: "Elena mi señora llena de virtudes, generosa, partida como nadie, a las buenas y a las malas como soldadera" (p. 66) Como la naturaleza, pródiga, fecunda, maternal.

El autor describe también la contraparte de la naturaleza tropical, llena de insectos, insoportable, asfixiante: "pesadilla de brazos verdes enredados como culebras impenetrables pantanos lluvia de -- lumbre jadeo machetazos sin ton ni son el mar adelante, adelante atrapado por cortinas y pantanos reventándole las sienes..." (p. 83) Para esta descripción también hay una mujer que se compara: "Gertrudis, nombre de capricho sin razón, frente a frente, resueltamente opuesta, radicalmente a la pasión conyugal, a la generosidad y ternura." (p. 66) Así como las mu jeres, las características de la tierra nos presentan un contraste, la -- técnica del autor y la historia misma, sus personajes lo ofrecen también. Junto a la descripción de las bellezas naturales, se describen los horrores del asesinato, utilizando el coro:

"-iMataron a Sotero

- Lo lincharon en bola los de Cuautitlán.
- Lo dejaron irreconocible.
- Lo tasajearon con machetes, cuchillos y navajas.
- A golpes y pedradas.
- Picadillo lo hicieron...." (p. 247) Como dijimos el coro -- sirve para reflejar el sentimiento anónimo del pueblo, la at mósfera popular o los estados de ánimo, en este caso se presenta una noticia que corre de boca en boca.

Por otra parte, también emplea la injuria, el lenguaje vulgar, las maldiciones, para transmitir el sentimiento de rabia y desesperación ante la opulencia de la tierra caliente y los hombres que la poseen: "Las tripas en el cogote, Sotero-

se dejó coger los dedos en la puerta. El don Chucho - perra - cuerera - le tomó la palabra. Hablaron de las vegas. Firmaron escrituras. Bebieron tuxca ..." (p. 231) Las expresiones cortas, separadas por punto y seguido dan rapidez y agilidad al lenguaje empleado en determinado momento.

El uso que hace de frases hechas mezcladas con el texto hacen popular y sencillo su lenguaje, refleja el habla de los habitantes del lugar de manera fidedigna.

La última observación respecto al lenguaje de esta obra, será decir que en el monólogo interior excluye la puntuación, así logra dar la fluidez exacta el pensamiento: "Adueñados de tierras y del miedo general y de la sombría leyenda de su fuerza y de ser ellos mismos el progreso Forajidos de ser representantes del orden caciques orden progreso su ley omnipotente ante todo tratando de dormirme..." (p. 14) A medida que avanza la acción se hacen menos frecuentes los monólogos interiores porque el conocimiento del lector acerca del personaje es cada vez mayor.

En Las Tierras Flacas encontramos también hermosas y detalladas descripciones, aunque no son tan abundantes como en la obra arriba estudiada. Si la abundancia de descripciones crea en el lector la sensación de exuberancia de la naturaleza, al tratarse de "tierras flacas" no existen tan abundantes-

elementos para la descripción; aunque cuando existe, es exacta y hermosa, como por ejemplo la de la casa de Matiana: "La casa de Matiana junto al arroyo. En lugar de uno, tres fresnos tutelares añosos. Diminuto el patio, en corral de cera doble, - con puerta de mano a la vereda. Plantas trepadoras, ratas florecidas en poyos, macetas o botes, algunos colgados en las paredes. La casa de terrado, en escuadra; los frentes al oriente y al sur" (p. 97) Nos pinta el lugar exactamente usando -- frases cortas, sin verbos, haciendo uso magistral de los adjetivos que nos precisan el lugar.

El autor maneja la metáfora; en realidad toda la obra es una metáfora; el sitio en que se desarrollan los acontecimientos se llama Tierra Santa, evoca otro lugar donde tuvo origen un cambio fundamental para la humanidad. El cambio propuesto en la obra es el progreso, la esperanza de una mejoría que transforme esa tierra y la vida de los seres que la habitan. Desde el inicio, se plantea la lucha entre la tradición y el progreso, la oportunidad que pudiera tener un país de ingresar al grupo de países tecnificados con todo lo que ello implica. La manifestación de reverencia hacia la máquina de coser de Teófila es también un símbolo de la veneración que siente un sector de la población ante lo desconocido y la necesidad de tener un instrumento mágico o sagrado que milagrosamente lo salve de las desdichas.

La comparación también es muy importante en el texto, los personajes campesinos se comparan con los elementos de la naturaleza: "Como cualquier árbol o peñasco, me siento y soy - parte de ella. Me podrán arrancar de ella, y con toda seguridad llegará el día en que me arranquen, como a los árboles podridos o a los peñascos estorbosos, pero será para enterrarme en ella misma..." (p. 18) Este fragmento ejemplifica perfectamente el sentimiento de un hombre que no está dispuesto a cambiar y que además está consciente que forma parte de la naturaleza.

Uno de los elementos notables del lenguaje en esta obra, es que revitaliza el refranero; los refranes que utiliza son casi incontables, los pone en boca de sus personajes pero principalmente de Epifanio Trujillo, quien siempre encuentra la frase oportuna para manifestar su pensamiento. A través de ellos de una idea exacta y especial de su personalidad de antiguo arriero: "... se me venía a la memoria el dicho de 'ahora - si violín de rancho, ya te agarró un profesor; y el otro de 'a mal músico hasta las uñas le estorban' y el de 'buscar la sofa y venir el as' (...) por que dijo... 'Déjalas que corcoveen que ya agarrarán el paso'. 'Donde vuela el gavián no aletea la paloma" (p. 46-47) A través de los refranes transmite la moral de todo un sector del pueblo que guía o justifica su conducta con ellos.

Hemos observado también, que cada vez que se inicia un apartado diferente en cada estancia, comienza con una frase popular que introduce el texto, por ejemplo: "Buenos días les de Dios, ¿cómo amanecieron?" "Asosieguense, no coman ansias". etc.

El empleo de todas estas frases populares y refranes denotan el gran conocimiento que el autor tiene de la lengua coloquial, a la que además da una intención especial porque -- sirve de apoyo al habla de los personajes. Por otra parte ele va al refran a una categoría casi lírica, y lo perpetúa enri-- queciendo nuestra lengua.

El empleo de este lenguaje no es sólo eso, sino un me dio para que el autor nos transfiera a una forma de vida -- pre- via o durante la Revolución -- en que era grande el aislamiento de las poblaciones rurales y las formas populares conservaban con mayor exactitud del pensamiento del grupo, a través de re- franes que eran transmitidos por tradición oral, sintetizando -- así reflexiones y máximas que van formando un código moral, ya que el lenguaje escrito, más formal, era patrimonio de unos -- cuantos. De este modo el autor, valiéndose del lenguaje trans porta al ambiente en que se desenvuelven los personajes.

En la novela Pedro Páramo de Juan Rulfo, ocurre una -- cuestión similar en cuanto al lenguaje; encontramos breves pero

hermosas descripciones de paisaje: "Había chuparrosas. Era la época. Se oía el zumbido de sus alas entre las flores de jazmín que se caía de flores"... "Miraba caer las gotas iluminadas por los relámpagos, y cada que respiraba suspiraba, y cada vez que pensaba, pensaba en tí, Susana." (p- 20-21) aunque son menos extensas, no por ello menos líricas.

El lenguaje de Rulfo está vivo, se enriquece con los giros y las voces campesinas de sus personajes, con palabras regionales como en la expresión: "Había mecheros de petróleo aluzando la noche" (p. 87) o coloquialismos como el uso del diminutivo: "¡Ese muchacho, Igualito a su padre" (p. 82) estas expresiones popularizan el lenguaje; uno de los motivos es que en su gran mayoría hay un narrador-participante, el narrador es uno de los personajes campesinos. El escritor logra hacer una armoniosa combinación de términos populares enclavados en el lenguaje poético de su obra.

La creación de una atmósfera extraña, sugestiva se logra con la técnica de contrastes; cuando Juan Preciado llega al pueblo solitario y fantasmal que es Comala, recuerda que -- "todavía ayer" en Sayula había visto y escuchado los juegos de los niños, mientras en el 'ahora' del relato se encontraba en un pueblo sin ruidos. Todo ello nos hace sentir el aislamiento y la tristeza de algunos pueblos que van quedando desérticos a causa de la emigración de sus pobladores. En el relato-

se fusiona lo real y lo fantástico como la dualidad vida-muerte que se percibe en la novela.

Los tiempos verbales adquieren singular importancia - en la obra donde predomina el presente, un eterno presente que simboliza la muerte en donde ya no existe el concepto del tiempo, porque poco a poco descubrimos que los personajes están muertos. Muertos que evocan el pasado; en la evocación se mezclan presente y pasado. El presente de la muerte y el pasado en el que vivieron:

" ¿Conoce ud a Pedro Páramo"

- Murió hace mucho" (p. 10 - 11)

Así logra el autor el dinamismo y la agilidad en su relato, hace poéticos algunos recuerdos ya que los episodios que se desarrollan en la fosa común reviven los recuerdos con dramatismo y nostalgia.

En Pedro Páramo cada personaje vive su propia historia casi sin comunicarse con los otros, del mismo modo que Pedro y Susana no pueden encontrarse nunca.

En Cien años de soledad, esa obra en la que el proceso edificador de la realidad fictiva alcanza su culminación, abarcando toda la vida de un pueblo a través de una familia, encontramos que también el lenguaje es simbólico. Es la construcción de un mundo de extraordinaria riqueza, al grado que los cuentos y novelas precedentes son especie de anuncios, como partes de la totalidad. Esta obra describe un mundo cerrado, desde su nacimiento hasta su muerte, que refleja el aislamiento individual, colectivo, histórico y cotidiano de algunos seres.

Con este intento de elaboración totalizadora García Márquez pensó que podía cerrar definitivamente su tormentoso mundo interno para entregarlo a otros.

Los seres de García Márquez se mimetizan con la realidad geográfica, coincidiendo con uno de los problemas esenciales de los pueblos hispanoamericanos. Además son seres incapaces de vivir la vida en un sentido individual, viven en un sentido colectivo, de ahí la repetición de nombres, de hechos y de tiempos porque todo es cíclico. Sin embargo, en esa mani-

festación colectiva de la vida existe gran incomunicación, de ahí la soledad; por ello cada uno de los personajes tienen su lugar dentro de la comunidad de Macondo que es también un símbolo dentro de la mitología vital americana: el juez, el alcalde, el cura son seres que deben lo que son en relación con los demás y sólo así los podemos captar con la proyección de una característica física; el alcalde con un dolor de muelas que lo hace incongruente, cobarde ante la realidad, como el león que lleva la espina clavada en la pata; el juez Arcadio por su sensualidad y su manía relativa al orden social, más aparente que real; el padre Angel con su manía de confesar a los comprometidos con la justicia o con el pecado, representan un anhelo de equilibrio aparente, no moral.

En los personajes y en el pueblo todo lo cotidiano se mezcla con lo asombroso y lo real con lo simbólico, expresión del ambiente extravagante y confusamente ordinario de Macondo.

Otro aspecto digno de mencionarse es la elección de los nombres de los personajes, no sólo la duplicidad y repetición, sino algunos más como "Roque Carnicero ... cuyo nombre era algo más que una coincidencia" (p. 56) "No le pusimos Ursula porque con ese nombre se sufre mucho" (p. 56) "en la larga historia de la familia la tenaz repetición de nombres le había permitido sacar conclusiones que le parecían determinantes. Mientras los Aurelianos eran retraídos pero de mentalidad

lúcida, los José Arcadio eran impulsivos y emprendedores, pero estaban marcados por un sino trágico" (p. 161) Por otra parte, esta repetición de nombres obedece a otra razón según el autor: "... los José Arcadios prolongan la estirpe, pero no los Aurelianos. Con una sola excepción la de José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo, probablemente porque siendo gemelos exactamente iguales fueron confundidos en la infancia". (24)

En toda la obra el lenguaje lírico-metafórico pone de manifiesto ese ambiente de tensión, de callada violencia, de desilusión o resignación ante las diversas situaciones que se presentan en su mundo, que puede ser de una rutina y monotonía alucinantes, que mata en forma lenta y callada porque se pierde la noción del tiempo, del espacio, confundiendo realidad con fantasía. Da la sensación de que todos los hechos se repiten, ante la pasividad de los personajes, sin tratar siquiera de modificar el destino, adoptando una actitud totalmente fatalista llena de premoniciones. Este ambiente se logra, en ocasiones, con base en ciertas uniones o combinaciones un tanto desusuales, pero cuyo efecto es sorprendente: "soltó una risa expansiva que repercutió por toda la casa como un reguero de vidrio" (p. 29).

(24) Gabriel García Márquez y Plinio Apuleyo Mendoza. El olor de la Guayaba. La Oveja negra, Bogotá, 1982, p. 78.

"José Arcadio sintió que los huesos se le llenaban de espuma" "salió a la calle dormida" (p. 30). Todo el texto - - crea una atmósfera mágica con estos modificadores insólitos.

5. EL MENSAJE.

A través de las obras de Agustín Yáñez encontramos -- que, tal como él se propuso, retrata diferentes formas de vida en distintos lugares de México, este país que fue la gran preo- cupación del autor y que describió en una especie de enorme mu- ral que forman cinco de sus novelas: Al filo del agua (1947) - La creación (1959) Ojerosa y pintada (1960) La tierra pródiga (1960) y Las tierras flacas (1964). Mediante el análisis de - estos pequeños grupos humanos y características regionales que los circundan, se puede hacer la trasplación a todos los pue- blos de América que han luchado por lograr avances tecnológi- cos y que han sido explotados, en mayor o menor medida, por los más poderosos. Este mensaje político-social también lo encen- tramos en la protesta de Juan Rulfo contra el caciquismo y en- las descripciones de García Márquez sobre la represión de la - compañía bananera. De manera que los conflictos de los pue- blos se reflejan en forma similar en estas obras, dejando, en- el caso de Agustín Yáñez, abierta la posibilidad de que en un- futuro próximo la técnica ofrezca una vida mejor, más iguali- taria.

En el aspecto humano encontramos también unas constantes: la soledad e incomprensión o incomunicación son sentimientos que, podríamos afirmar, abarcan las tres novelas que estudiamos. Los personajes, poderosos o no, están solos, se sienten solos, incomprendidos e incomprensibles para con sus semejantes; hay un constante sentimiento de desolación, lo que hace que los seres busquen la evasión; en algunos casos, por medio del poder político y económico. Por la fuerza de la dominación pretenden sentirse menos solos, como en el caso de Ricardo Guerra de La tierra pródiga o Epifanio Trujillo de Las Tierras Flacas. También Pedro Páramo vive enamorado de una ensoñación, una mujer que idealizó en su juventud y que nunca le perteneció realmente: Susana San Juan.

Otra forma de evasión es la inmersión en un mundo fantástico y alucinante, como los personajes de García Márquez - que viven aterrados por la idea de llegar a tener un descendiente con cola de puerco, esto que según algunos estudiosos refleja: "... el hijo con cola de cerdo, con ese cordón umbilical retorcido por la rabia ante la separación prematura de la madre, ese niño comido en su mundo interno por las hormigas de la desesperación que devasta el mundo externo con el viento huracanado de su fantasía". (25) Estos terrores íntimos de --

(25) Camacho, Solís y Vives. El Proceso Creativo en Gabriel Márquez. Ponencia, leída en 1980.

los autores, que por otra parte, son también producto de la so ci dad en que vivimos, se generalizan para hacerse patentes co mo terrores del ser humano. El mismo García Márquez afirma -- que la soledad de los Buendía proviene de su incapacidad de -- amar.

Parece ser que la incapacidad para el amor la padecen todos los personajes que hemos comentado con excepción de Teófila, personaje dulce y tierno pero que sólo concemos en forma indirecta dentro de los sucesos de Las Tierras Flacas. La carencia de amor hace que los personajes vivan-muertos, como los de Juan Rulfo para quienes el tiempo presente es la muerte. - O bien, estén tan envueltos en una rutina que pierden la no- - ción del tiempo y empiezan a vivir en un mundo alucinante como los seres creados por García Márquez.

Estas constantes nos hablan de algo mucho más interesante que lo que podrían ser algunos personajes. Son las vivencias de los autores, a través de sus experiencias personales y la observación del mundo que los circunda, han logrado transmitirlos en los mensajes de su obra.

Añadiremos aquí algo de lo que ha dicho Noé Jitrik -- acerca del mensaje de la obra literaria y la función del escritor: "Pero el autocuestionamiento no sólo es un núcleo productor que desaparece en la forma que produce: también lo recupe-

ramos en ella y en todos los momentos en que aparece nos introduce a una doble perspectiva, la de un mundo cuyo conocimiento se hace dudoso y, por otra parte, la de un autor que transmite correlativamente similares dudas acerca de su propia capacidad de conocer" (26) porque los personajes hacen la doble función de figuras literarias y de materia de autor reconocimiento para el lector.

(26) César Fernández Moreno. América Latina en su Literatura. S XXI, octava edición 1982, p. 221.

V. CONCLUSIONES

Uno de los objetivos de este trabajo ha sido rastrear en "Las Tierras" de Agustín Yáñez para presentar algunas características tanto de las ideas que el autor transmite a través de su obra y que reflejan su pensamiento acerca de la problemática de México y de algunos países de América Latina que se encuentran a mitad del camino hacia el logro del desarrollo de todas sus potencialidades. Comprender un poco mejor su concepto de la vida de los seres que habitan en las poblaciones apartadas de estos países, en donde el aislamiento los marca de forma especial y los hace dependientes de los dominadores. Conocer esos seres cuyos sentimientos de desesperanza y soledad se transforma en desconfianza, superstición y abulia. Para lograr, enfin, una mejor comprensión de ese mundo tan cercano al lector de la ciudad y tan desconocido al mismo tiempo, que fue uno de los principales móviles de la carrera este escritor

Tratamos también de analizar someramente las técnicas narrativas en las que Agustín Yáñez fue innovador en México y en las que logró gran maestría.

El otro objetivo fué establecer algunas correlaciones, en lo referente a las técnicas narrativas, entre la obra de Agustín Yáñez y otros autores que le siguen como son Rulfo y García Márquez. Creemos que dichas correlaciones han quedado

esbozadas, como era nuestro propósito, podemos afirmar que el genio de Yáñez supo "trasplantar" todo un conjunto de formas -- que en su tiempo fueron novedosas, al suelo mexicano, sin falsear los lugares ni los personajes, por lo contrario, revitalizándolos. Su forma de novelar creó una estela de seguidores -- que, tratando tangencialmente el problema social, político y -- económico, profundizaron en los problemas ontológicos del hombre, dando universalidad a su obra.

BIBLIOGRAFIA DIRECTA

- García Márquez Gabriel. Isabel viendo llover en Macondo, Estuario, Buenos Aires, 1964, --
70 p.p.
- García Márquez Gabriel. El coronel no tiene quien le escriba, Plaza Janés, Barcelona, --
1974, 87 p.p.
- García Márquez Gabriel. La Hojarasca, Plaza Janés, Barcelona, 1974, 98 p.p.
- García Márquez Gabriel. La Mala hora, Era, México, 1966,
127, p.p.
- García Márquez Gabriel. La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada, Hermes, México, 1976,-
187 p.p.
- García Márquez Gabriel. Cien Años de Soledad, 33a. edición, Sudamericana, Buenos Aires, --
1973, 355 p.p.

- García Márquez Gabriel y Mendoza Plinio Apuleyo. El olor de la guayaba, La oveja negra, Bogotá, 1982 133 p.p.
- Rulfo Juan. Pedro Páramo, 2a. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 160, p.p.
- Rulfo Juan et. al. Para cuando me ausente, Grijalbo, México 1982, 313 p.p.
- Yáñez Agustín. Flor de Juegos Antiguos, Grijalbo México, 1977, 186 p.p.
- Yáñez Agustín. Archipiélago de Mujeres, Joaquín Mortíz, -- México 1977, 240 p.p.
- Yáñez Agustín. Al Filo del Agua, Porrúa, México, 1969. 337, p.p.
- Yáñez Agustín. La Tierra Pródiga, Fondo de cultura económica, México, 1960, 315 p.p.
- Yáñez Agustín. Las Tierras Flacas, Salvat, Barcelona, 1970, 229 pp.
- Yáñez Agustín. Tres Cuentos, Joaquín Mortíz, México, 1981, 119 p.p.

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

- Alegria Fernando. Breve Historia de la novela hispanoamericana, Seis Barral, México 1978, 286 p.p.

americana, Seis Barral, México 1978,
286 p.p.

- Beristain Helena. Análisis Estructural del relato literario, UNAM, México, 1982, 200 p.p.

Camacho E. José. et. al. El Proceso Creativo en García Márquez, Ponencia leída en Centro -- Interamericano de Estudios de Seguridad Social, IMSS, mayor 1980.

Celorio Gonzalo. El surrealismo y lo real maravilloso.
Sepsetentas, México, 1976, 172 p.p.

Cosío Villegas Daniel et. al. Historia Mínima de México, Colegio de México, México, 1973,
179. p.p.

Díaz Ruiz Ignacio. Siglo XX. La novela y el cuento,
ANUIES, México, 1976, 94. p.p.

Fernández Moreno César. América Latina en su Literatura, octava edición, S. XXI, México,
1982, 484. p.p.

- Fuentes Carlos. La nueva novela Hispanoamericana,
Joaquín Mortiz, México, 1976, 98.
p.p.
- Gilly Adolfo. La Revolución Interrumpida 11 Ed. El Ca-
ballito México, 1978, 410 pp.
- Hillán Ma. del Carmen. Antología de Cuentos Mexicanos.
4a. ed. Nueva Imagen, México, 1981,-
tomos 1 y 2, 220 p.p.
- Peralta Violeta Befuma Liliana. Rulfo: la soledad crea
dora, Fernando García Combeiro, B. -
Aires, 1975, 242 p.p.
- Puillón Jean. Tiempo y Novela, Paidós, B. Aires 1970,
215 p.p.
- Romero Flores Jesús. Síntesis histórica de la Revolu-
ción Mexicana, 3a. ed., Costa Amic,-
México, 1980.
- Sánchez Luis Alberto. Proceso y contenido de la novela
hispanoamericana, Gredos, Lima, 1968,
601 p.p.